Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

Año II—Núm. 83. Buenos Aires, Miércoles 7 de Agosto de 1912. 10 ctvs. en toda la República.

ARTISTAS ITALIANAS EN BUENOS AIRES



Fot. L...

TINA D'ARCO

Graciosa tiple de opereta, próxima a debutar en la compañía Scognamiglio-Caramba

INFORMACIÓN GRÁFICA EXTRANJERA

LOS ASCAROS ERITREOS EN ROMA



Llegada de los soldados heridos en la estación de Termini



Los áscaros festejados en las calles de la capital

CON LAS TROPAS DE LA DIVISION CAMERANA



Sepultando a los cadáveres enemigos, después de la batalla de Misurata

HONRANDO A LOS CAIDOS EN LA LIBIA



Un soldado en Derna, esculpiendo un pedestal en memoria de uno de los muertos

EL EX REY MANUEL DE PORTU



Don Manuel en el paddock del hipódr Ascot, acompañando a Lady Beatriz

LA NATACION DE ALTURA



Herr Luber, de Munich, entrenándose para la Olimpiada de Estocolmo



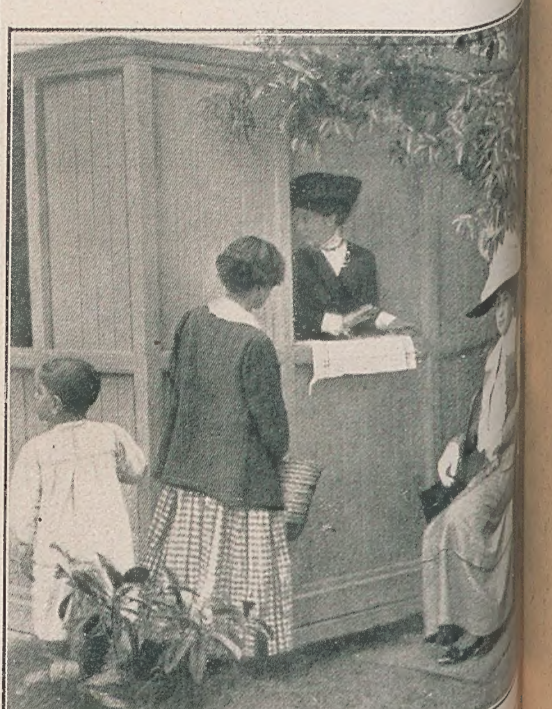
Miss Bell White, que ha representado a las nadadoras inglesas en el mismo certamen

UNA MODELO MODELO



Miss Elise Hamilton, bella y espiritual artista que obtuvo gran éxito como protagonista de "La Modelo", representada en el teatro Broadway, de Nueva York

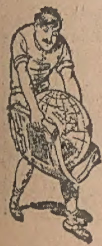
LA REINA DE ESPAÑA Y LOS POBRES



La reina Victoria en el Dispensario Antituberculoso de su en Madrid, presenciando la distribución de la comida pobres que allí se asisten

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado



Aparece los miércoles
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco, 677 y 685
Unión Telefónica, 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público en todo el país, 10 centavos.
Precio de la subscripción anual: pesos 5 m|n., en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma que los acredita en tal carácter.

Venta por ejemplar en París en los principales kioscos de los boulevares y en la Librairie Française et Etrangére, 37, rue Saint-Augustin (Avenue de l'Opéra).

No se devuelven originales, no se mantiene correspondencia acerca de los recibidos, ni se pagarán aquellos no solicitados por la Dirección, aunque se publiquen.

LA SEMANA

El santo y seña del día entre los ciudadanos es este: ¿Qué piensa usted de la paralización actual?

Escabullir el tema de la prensa es completamente inútil.

Abordémoslo, pues, en su aspecto general, y sin recurrir a ningún incógnito gerente de banco.

La situación económica del país es buena, porque es mala; es mala, para ser buena; o, más sintéticamente aún, es mala y es buena a un tiempo.

La economía nacional ha pasado un período de engañosos espejismos, y las finanzas públicas, de escandaloso despilfarro. Unas malas cosechas, un tanto que ha forzado la marcha el crédito, otro tanto que ha contribuído la monomanía de las especulaciones fabulosas, y he aquí que el país se halla ahora enfermo. Pero esta enfermedad no es crónica, no es aguda, no reviste caracteres de gravedad o complicaciones serias.. Es como un sarampión benigno, un estado febril depurativo, que hace salir a la superficie todas las impurezas del organismo. No hay que alarmarse por lo que sale a luz: es todo lo malo que hay. El organismo es joven, vigoroso, pletórico de vida y de energías, y se rehace, se fortalece más aún, con esta pasajera crisis que es el trance hacia una salud más sólida y un equilibrio más real.

No prestemos atención a las lechuzas y ñacurutúes que revolotean a nuestro alrededor... No detengamos la marcha, no volvamos la cabeza, por los ingratos chirridos de pájaros de mal agüero.

Y a la pregunta: ¿Qué piensa usted de la paralización actual? — contestemos andando.

* * *

Apunté días pasados entre las muchas inutilidades en que perdemos el tiempo, el rotundo "Muy señor mío", que va como explorador o cadenero rompiendo marcha al comienzo de las cartas. Mi iniciativa ha hallado la más simpática acogida. Múltiples adhesiones me prueban que la supresión del "Muy señor mío" representa un alivio para todos. Es que esas tontas fórmulas, que se repiten por rutina, aunque sean simples palabras, hacen daño a la vista como un adefesio, al oído, como un chirrido agudo y al criterio, como un disparate sin sentido.

Entre los que escriben, algunos reclaman una ampliación del programa de reforma epistolar. De veras que me aciertan en el deseo. ¿Cómo justificar ese "Su Seguro Servidor"? ¿Qué pensar del "Que Su Mano Besa" sin cerciorarse de si está o no limpia? ¿A qué viene el encabezamiento del "Distinguido señor", "Apreciable amigo" y tantas otras inutilidades, que ni convencen a nadie ni sirven para nada?

Clasifiquemos todas estas cosas entre aquellas que se dicen y repiten al divino botón, y pongamos todos un poco de buena voluntad para que desaparezcan cuanto antes de nuestra correspondencia epistolar.

* * *

"Una lectora" reclama mi atención "para esas madres que no aman a sus hijos cuanto deben amarlos; para esas madres que por despreocupación o negligencia, permiten que sus niños vagabundeen en las calles y tan a menudo perezcan víctimas de continuos accidentes."

Es verdad, gentil lectora, que las madres aparecen como responsables directas de esos tan dolorosos y frecuentes accidentes callejeros. Pero, ¿quién es responsable de que esas pobres madres no dispongan para su prole de una casa salubre y vivan en miserables cuartuchos de lúgubre inquilinato? ¿De quién será la culpa de que una madre tenga que ganar jornal además de ser madre, amamantar y cuidar sus hijos y atender su casa? ¿Sobre quién echaremos toda la inmensa responsabilidad que surge de esta doliente realidad social, de la madre que es al mismo tiempo obrera y se debate, extenuada por una función doble, en la pobreza fisiológica y en un miserable ambiente?

¡Echemos sobre espaldas más recias, carguemos seres viriles, la culpa de esas madres desventuradas!

* * *

El fallecimiento de Mutsuhito ha provocado en sus súbditos un estallido de dolor, que nos emboba a los americanos y nos arranca despiadadas burlas. Nos cuesta convencernos de esas súbitas muertes de angustia, esos horrendos suicidios, esas mutilaciones, esos espasmos místicos, esas solemnes comunicaciones con los espíritus para rogarles que reciban con bondad el alma del soberano. Y concluímos por pensar, muy sin quererlo, si ese rebaño que aúlla al verse sin pastor, será formado de hombres como nosotros...

Yo creo que sí. Ni me alarma, ni me apena confesarlo. Contemplo este espectáculo del pueblo japonés, sólo como un caso más de locura colectiva y como prueba evidente de los contagios morales. El motivo es lo que cambia, de pueblo a pueblo y algunas veces de región a región. Pero el espectáculo, en grande o en pequeño, es siempre el mismo. Siquiera Mutsuhito era un gran hombre, un gran rey y sigue siendo una realidad en sus obras. ¿No es más, al fin, esa sombra de un rey, que una imagen de virgen, un pedazo de palo, al que se eleva un santuario y ante el cual las multitudes se prosternan, y claman y deliran?... Pues entonces, no nos dejemos asombrar demasiado.

El pueblo japonés hoy está loco; pero es por lo común un pueblo cuerdo, grande en la solidaridad de sus destinos y glorioso por su perseverancia y por su fe en el triunfo de la vida.

Compadezcamos más bien a aquellas muchedumbres que peregrinan por todas las latitudes, eternamente histéricas y en perpetuo divorcio de la luz, del amor y la alegría...

* * *

La ciudad está de duelo. Volvieron los verdugos de los árboles a entrar en funciones. La hecatombe es colosal. La consigna es cortar sin piedad, hasta cansar el brazo. Ni arte, ni ciencia: filo y fuerza, nada más. Los árboles son como maderamen de carpintería. Trépanse los podadores y cortan todo, sin reparar en nada. La fisiología vegetal no existe para ellos. Los robustos y hermosos seres de ayer quedan convertidos en inválidos deformes, ruínes y desolados. Luego enferman los árboles porque resulta que no eran madera sino seres que vivían sujetos a leyes fijas; enferman de desequilibrio nutritivo y de desorden en la circulación... y una punta de sabios procuran explicar este profundo misterio.

* * *

A nadie que conozca la enorme y solapada actividad que desenvuelve el clero, sorprenderemos diciendo que, entre frailes y capuchinos, hay en este país más de 300 periódicos que ellos dirigen y sostienen, con el único fin de defender sus intereses, prosiguiendo en la prensa la misma funesta obra desarrollada en el confesonario y en los colegios. Ellos no figuran en esos periódicos; los dirigen simplemente desde la sombra, ocultándose siempre, según la vieja costumbre.

A esos periódicos se les ha dado la consigna de combatir a Mundo Argentino, que disuena en el ambiente de la general hipocresía, y he aquí que una sorda y constante malevolencia procura convencer a las familias de que esta publicación es algo innoble y monstruoso, que no puede tener entrada en los hogares.

¡Ellos nos enseñarán decencia y hombría de bien!

Anotamos el hecho, simplemente, porque aquí donde el clero tiene el privilegio de "laborar" con la complicidad del silencio de todos, nadie había denunciado la existencia de esa poderosa organización periodística que tiene su sede en el viejo mundo e inmenso número de subdirectores de hábito desparramados en todo el país.

Por lo que a nosotros respecta, que sean trescientos, o que sean tres mil, no nos preocupa.

Solos, nos sentimos más fuertes que todos ellos juntos. Vale más una conciencia recta y un corazón puro, que todo ese negro ejército que nunca mira de frente y nunca habla sin mirarse antes las manos!

Constancio C. Vigil.

Caridad y Fiestas

El hospital San Roque, único de Jujuy, tiene que dar de alta a todos sus enfermos y cerrar sus puertas por falta de recursos... ¿Será posible que una provincia argentina no pueda con sus elementos propios mantener su único hospital, y tenga que esperar un subsidio del gobierno nacional? ¿Una provincia que ha hecho construir un palacio de gobierno de gran vuelo, una provincia que hace poco tiempo celebró el centenario de la bandera argentina con toda pompa y solemnidad, haciendo converger allí tropas y comisiones de todas las provincias en medio de aquella expansión, no tiene siquiera un recuerdo para su único hospital?

Y esa población con su comercio, y esos grandes terratenientes y las dos empresas azucareras, ¿no podrán levantar una subscripción para hacer marchar ese desgraciado hospital?

La patria pide altos deberes; pero los pobres y enfermos nos exigen nuestra ayuda material y moral inmediatas.

¿Se da cuenta?...

Santa Fe, agosto 1.°—El juez Riveri se hizo cargo del juzgado de instrucción, y en una extensa providencia resolvió el escrito presentado por Alfredo Vázquez, denunciando el nombre del supuesto autor del asesinato del periodista Stein.

Dice el juez en la parte dispositiva de la providencia, que por secretaría se devuelva a Alfredo Vázquez el escrito presentado, y se le cite para que comparezca a prestar declaración y se le prevenga se abstenga de asumir en lo sucesivo el rol de acusador que la ley no le acuerda.

Está bien que el Concejo Deliberante haya caído en la cuenta de que las ordenanzas sobre panificación son un mito,— como el noventa y nueve por ciento de nuestras ordenanzas.

Pero el público desea que se observen y corrijan otros numerosos anacronismos y abusos contra la higiene; verbigracia, los relativos a salubridad, la leche, limpieza de recipientes en los despachos de bebidas, carne de consumo, madrigueras llamadas inquilinatos.

El público, en este caso, aplicando en sentido muy estricto la conocida frase, se le apunta así al Concejo: ¡Dése cuenta de que no sólo de pan vive el hombre!...

¿ . . . . . ?

¿Cuándo se dignará ordenar la Cámara en lo Criminal, la libertad de Romanoff y Denuncio,, absueltos hace seis meses por el juez doctor Serú y que sobrellevan ya dos años de encarcelamiento, debido al bochornoso proceso de la bomba del Colón?

La anarquía de las banderas

¡Siempre el mismo descuido para la insignia patria!

Debido a la muerte del emperador Mutsuhito, el gobierno decretó que se pusiera la bandera nacional a media asta. Pues bien: hemos observado en qué forma se ha cumplido esta disposición en las dependencias oficiales, incluso las del ministerio de guerra. En una, estaba al tope; dos cuadras más allá, a media asta; en otro edificio, al tope; en otro a media asta, y así en toda la ciudad.

¿Es tan difícil armonizar una cosa tan sencilla?...

Sería más ajustado a la realidad, que los decretos de esa clase se redactaran así: "Deseando el gobierno asociarse al duelo, se resuelve que la bandera nacional permanezca izada de cualquier modo durante el día de la fecha".

Yoshihito

En el rescripto anunciando su advenimiento al trono, el nuevo emperador del Japón ha dicho poco y bueno: Que gobernará al país conforme a la Constitución; que abriga la esperanza de que su amor al país le evitará incurrir en errores, que hará justicia y que amará al pueblo como a sí mismo.

Que cumpla todo esto, Yoshihito y que no sueñe con guerras.

Rarezas

1.° Se está dando en los cines una visto titulada "Las hazañas de Bonott", en la que este aparece como héroe y hombre célebre, digno de imitarse.

2.° Diarios y revistas — excepto "Mundo Argentino" — publican fotografías de asesinos y de cadáveres, ¿con qué objeto?

3.° Al juzgado federal de Bahía Blanca fué conducido por infractor a la ley de enrolamiento, desde lejanas distancias, un octogenario, pobre jornalero, guerrero del Paraguay, herido en varios combates.

Un lector anónimo.

¿Será verdad?

Señor director de "Mundo Argentino".

Varias personas, entre ellas yo, hemos notado en varios cafés y biógrafos-cafés, que a las pocas horas de consumir este artículo se experimentan molestos dolorcillos...

Este hecho que se repite con mucha frecuencia, lo atribuimos al r ecipiente en que el café se prepara; recipiente que, según tengo entendido, es de cobre niquelado.

Convendría que el Departamento de Higiene hiciera una inspección para constatar el estado de dichos recipientes y si se limpian con la asiduidad necesaria.

Al mismo tiempo se podrá comprobar si estamos o no equivocados en nuestras suposiciones.

J. H.

Curiosidades postales

"Un lector" nos remite el sobre de una carta dirigida desde Nápoles a Buenos Aires.

En el sobre dice así:

"Alle Mane Di Saverio Cacocce—Napoli per buonosairess — Culle avolivo, N. 466".

Lo que debía haberse escrito es lo siguiente:

"Sr. Saverio Cacasse.—Bolívar, 466.— Buenos Aires".

Esta carta, expedida sin franqueo, llegó a su destinatario, en término relativamente muy breve.

Por ser de justicia

Deseamos declarar: Que deploramos sinceramente la renuncia del ministro de hacienda doctor Rosa; que reconocemos, ahora como en todo momento, el mérito de su gestión, que no pudo ser brillante—por la situación en que halló las finanzas y las hostilidades que siempre concitó—pero sí fué altamente patriótica, prudente y previsora; y que nunca compartimos los injustos ataques dirigidos contra el Dr. Rosa, en diarios y revistas, con aquella excesiva ligereza con que aquí suelen tratarse los problemas financieros.

Pequeñas Filosofías

No trates nunca, en cuestiones de arte o de literatura, de imitar deliberadamente a nadie.

Sé únicamente sincero contigo mismo; que si, por casualidad, tu estilo resultara después igual o parecido al de otro, no serías jamás su imitador, sino más bien su continuador, o, mejor todavía, "su doble".

* * *

Y, a semejanza de los cuentos infantiles, aquellos seres, que, deslumbrados por la aparente grandeza de sus propias artes, se creían ya casi omnipotentes, casi divinos, caminaron, caminaron mucho, buscando la tierra de una nueva civilización y de un insuperable progreso.

Y cuando, después de haber sufrido mucho, y estudiado mucho, e inventado mucho, creían encontrarse por fin en regiones hasta entonces desconocidas, los que marchaban adelante, primero, y los que les seguían, después, empezaron a distinguir a lo lejos los mismos árboles, y los mismos sitios familiares, y el mismo viejo hogar de donde en otro tiempo salieran.

* * *

En la vida intelectual de la mayor parte de los hombres, se pueden señalar tres épocas bien definidas.

Primeramente, aquella en que se cree y acepta todo lo que es real o aparentemente absurdo; y es ésta la época de la infancia, que, en muchos seres, suele durar lo que su vida.

Sigue después la época en que se reacciona y se va al extremo opuesto negándose despectivamente todo aquello en que se creyó en la infancia.

Es la época de la juventud que, como la anterior, acompaña a muchos viejos hasta el fin de sus días.

Y, finalmente, está la época en que una nueva reacción nos lleva a aceptar muchos de los absurdos de la infancia, aunque encarados desde un punto de vista muy diferente.

Y esta es la época de la madurez.

Sucede esto, decimos, en la vida intelectual de un hombre, que puede prolongarse, en casos excepcionales, hasta un siglo.

Pero ignoramos si continuando esa existencia por un número doble o triple de años, volveríamos o no a reaccionar nuevamente, y a qué desconocidas conclusiones esa reacción nos llevaría.

* * *

Ante los vicios y los defectos ajenos, el ignorante se enfurece. Pero el hombre superior se entristece, porque comprende que esos defectos o vicios son de todos, y que él, ¡él mismo!, es ese hombre de aspecto grotesco que ve arrastrarse en el fango, aunque una ilusión,—de la que muy pocos han podido librarse,—le haga considerarlo como una cosa realmente separada y distinta.

* * *

Necesito decirte,—porque así es la verdad,—que eres un ignorante, y no sé cómo decírtelo.

Porque, si lo hago derechamente, te ofenderás, y no es mi objeto el ofenderte, sino el ayudarte. Y si te lo digo de un modo velado, no lo comprenderás y de nada te servirá el que te lo haya dicho...

Sin embargo, debo decírtelo.

* * *

Si deseas la salud, debes empezar por comprender que no te la dará seguramente el dinero.

Observa, por lo pronto, con qué sabia simplicidad esos pobrísimos seres, que conocemos con el nombre de animales y plantas, llenan sus funciones fisiológicas, en apariencia distintas pero en el fondo similares a las nuestras, y que sólo cuando empiezan a enriquecerse, es decir, a disfrutar de las ventajas y comodidades que el hombre y la ciencia les proporcionan, es precisamente cuando empiezan a degenerar.

Trata, además, de que el hecho de vivir constituya para tí el más constante y, si es posible, el más intenso de tus placeres materiales. Nútrete con "pan nuestro"; bebe agua pura; respira oxígeno. Huye, lo mismo de las especialidades en cocina, que de las especialidades en medicina.

¿Quieres mayor placer? Pues embriágate, pero de sol; emborráchate, pero de oxígeno: son las únicas orgías que no conocen el arrepentimiento.

Y si aspiras, después de esto, a la riqueza, debes empezar por despreciarla: "El más rico es aquel que nada desea". Aunque los tontos e ignorantes que sólo entienden de "tuyo y mío", de compra y venta, y de pérdidas y ganancias, afirmen lo contrario, es esa una de las sentencias más profundas que han escuchado los oídos de los hombres.

Sofrena, reduce y quiebra, pues, tu estúpida ambición de boato; aprende, en cambio, a observar; hazte inteligente. Cada uno de nuestros sentidos corporales es una fuente inagotable de nobles placeres y, por lo tanto, de riqueza. Edúcalos, enséñales a admirar los espectáculos unas veces sencillos, otras imponentes, pero siempre admirables de la Naturaleza, y cada uno de los cuales corresponde exactamente a un estado del alma.

Sólo los hombres embrutecidos por sus vicios, por el dinero, y sobre todo por la civilización, son incapaces de descubrir y experimentar un intenso deleite en la contemplación del sol que se levanta; del ave que pasa; del aire tibio que llega y nos envuelve cargado de perfumes. De ver, en una palabra, la alegría, la exactitud, y aún me atrevería a decir la elegancia, con que, abandonadas a sí mimas, llenan sus funciones todas las cosas.

Y no olvides, por último, que el realizar todo esto, que el reformarte y educarte, haciendo a tu espíritu capaz de vibrar al unísono con todas esas sublimes armonías del Universo; que el dar a tu ser superior lo que pide, le has quitado y le pertenece, debe ser también comprendido entre lo que llamamos justicia.

Luis VIGIL.

La abolición de la vacunación obligatoria en Holanda

En Holanda existía cierta obligación de vacunar a los niños, pues las escuelas tenían el derecho de rechazar a los que no estaban vacunados, tal como se hace actualmente en esta capital.

El gobierno dirigió en 1890 un mensaje al cuerpo legislativo, en que solicitaba la derogación de toda medida tendiente a hacer obligatoria la vacunación, fundándose principalmente en las siguientes razones:

"Ya por el solo motivo de que entre los peritos en la materia, siempre ha subsistido una gran divergencia de opinión sobre la bondad de la vacunación, aun cuando la mayoría está en su favor, no es justa su imposición."

"El gobierno no tiene la facultad de declarar que una doctrina es la única verdadera, y obligar a todos los ciudadanos a someterse a ella."

"Sobra y basta con el apoyo que presta a la vacunación, sin recurrir a medidas violentas. Hay que agregar que, aún empleándose las mayores precauciones posibles, las malas consecuencias de la vacunación no sólo son posibles, sino que se han constatado. En otros países, este hecho ha dado motivo a medidas gubernamentales. El mejor método de vacunar no podrá garantir contra las malas consecuencias de la vacunación.

"Estos motivos bastan y sobran para demostrar que no debe ni hablarse de imponer la vacunación, sino que debe dejarse a los ciudadanos la resolución en pro o en contra en el caso personal de cada uno, quedándole también la responsabilidad por ello.

"Aún admitiendo el caso que la vacunación fuese un profiláctico perfecto contra la viruela y que su aplicación no encerrase el más mínimo peligro, aún entonces, la imposición por parte del Estado no estaría justificada.

"El estado no tiene la facultad de disponer libremente del cuerpo humano, ni siquiera en el caso de estar convencido de que la disposición fuese útil.

"Quizás pudiese defenderse la imposición si se hubiese probado que una persona no vacunada pudiese ser a tal grado peligrosa, para los que la rodean, que, para garantía de la salud general, la violencia es inevitable.

"Pero esto nunca ha sido probado ni de una manera aproximadamente satisfactoria.

"Admitiendo que una persona no vacunada fuese más susceptible de enfermarse de viruela que una vacunada, peligrosa para los demás recién llega a ser, una vez enfermada, y aun entonces, solamente lo es para aquellos que desprecian la medida profiláctica.

"Estos fundamentos ya han sido aceptados en nuestro país. Al menos, el legislador no se ha atrevido a pretender para sí el derecho de vacunar a alguien contra su voluntad o de obligarlo, por medio de multas a hacerse vacunar. Sin embargo, a padres o tutores se les ha impuesto la obligación de hacer vacunar a los niños que manden a la escuela."

Las cámaras aceptaron por completo la proposición del gobierno, y es por esto que, desde 1890, en Holanda, la vacunación se halla librada en absoluto al criterio de cada cual.

Los irracionales del globo

Según los naturalistas, existen en la tierra y en el mar, cerca de cuatrocientas mil clases de animales. Sólo de insectos, hay más de 280.000 especies; de pájaros, 13.000; de peces, 12.000 y de reptiles 8.300. Hay 1.610 clases de serpientes.

Se conocen, además, 50.000 clases de moluscos, 1.300 de anfibios, 20.000 de aracnoides, 3.000 de equinodermos y 8.000 de gusanos.

Para el hombre casado y con descendencia menuda, es un verdadero problema encontrar habitación en Buenos Aires.

Los que en tales circunstancias se encuentran, tienen que vivir en despoblado; hasta que se le ocurra a algún propietario imitar a uno de sus colegas de New York que acaba de construir una casa para alquilarla exclusivamente a familias que tengan niños.

Hay en el edificio una amplia azotea enarenada, en la que abundan columpios, para recreo de los pequeñuelos. Las escaleras son de suave pendiente a fin de que las caídas sean poco peligrosas.

A ciertas horas del día, no habrá tímpanos que aguanten el griterío de aquel enjambre de criaturas. Pero es loable la iniciativa del propietario yankee, que ha venido a resolver un verdadero problema.

Seguramente no tendrá imitadores en Buenos Aires.

Para saber el peso exacto

Los higienistas dicen: "Quien se pesa, se conoce. El que se conoce, bien se porta". Y recomiendan pesarse durante la canícula, con la mayor exactitud posible. Para ello hay que desembarazarse de las ropas y de los objetos que haya en nuestros bolsillos, pues unos y otros pesan más de lo que suponemos. Júzguese si no:

Sobretodo (de media estación), 978 gramos; pantalón, 750; chaleco, 336; tiradores, 110; camisa, 300; camiseta de punto sin mangas, 138; medias (el par), 51; cuello, 15; corbata, 9; botines (el par), 798; sombrero, 154; reloj, 80; porta-monedas, 125; anteojos con estuche, 26; cortauñas, 11; llaves, 77; paraguas, 424. Total: 4 kilogramos 407 gramos.

Esto sin contar la cartera, botones de puños y pechera, alfiler de corbata, cadena de reloj, sortijas, cigarrillos y otros adminículos que, con los enumerados, pesarán en total más de cinco kilos.

Contra el frío

Un higienista nos hace algunas indicaciones para defenderse del frío que venimos sufriendo.

Las ropas demasiado gruesas, son causa frecuente de enfermedades. Un calor excesivo predispone fácilmente a sufrir enfriamientos.

Las pieles son útiles para aquellas personas que han de soportar temperaturas excesivamente bajas. En nuestro país, el que anda siempre envuelto en pieles, conspira contra la transpiración y se expone a graves consecuencias.

Hay que evitar el tapar demasiado las manos, la cabeza y el cuello. Las bufandas, pañuelos de seda y las pieles con que algunos abrigan su garganta, no son más que nidos de anginas.

Las telas fuertes y compactas no protegen del frío, en proporción a la molestia que origina su uso.

Varios vestidos ligeros superpuestos, abrigan más que uno solo de grueso paño.

Prejuicios que desaparecen

La nueva república china tendrá, sin duda, muchas dificultades que vencer para que desaparezcan los tradicionales prejuicios legados por el antiguo imperio.

Hasta hace poco se consideraban infamantes las profesiones de cómico, de barbero y de manicuro, y los hijos de quienes las ejercieran estaban imposibilitados de llegar al cargo de mandarín.

Hace algunos años, un hijo de Cheng-Chang Keng, el más famoso de los actores dramáticos chinos, fué nombrado secretario de la legación en Berlín. Su designación, promovió grandes protestas en los círculos sociales y, a no haber intervenido la emperatriz, le hubieran destituído del cargo.

LAS VIDAS QUE SE MALOGRAN

Carta conmovedora

Entre las múltiples ideas, iniciativas y anhelos de reforma en las costumbres, que han encontrado eco en las páginas de "Mundo Argentino", figura ese movimiento de simpatía y conmiseración hacia los desvalidos seres que soportan una verdadera esclavitud, en este siglo y en este país de libertad; esclavitud disimulada bajo diversos nombres y pretextos.

Estos nuevos esclavos, llamados "sirvientitos", estas modernas víctimas de una terrible crueldad, no han tenido jamás quien los defienda y ampare, y sufren el martirio en el completo abandono. Es la resignación el único remedio; la impunidad del victimario, la única sanción. De uno de estos tristes seres, sacrificados por el cruel egoísmo, acabamos de recibir la carta que publicamos a continuación. Tal carta, no es una obra de la imaginación, no es un mero capricho literario: es un documento humano, lleno de la más honda sinceridad, tembloroso como una confesión íntima y elocuente como todo lo que viene del corazón.

Si no hay lágrimas para estas espantosas amarguras; para esta santa mujer que ha trepado a la altura, hecha una llaga viva; para esta esclava de ayer, dulce madrecita de hoy, que sólo aguanta la vida para liberar sus hijos... ¿cuándo y por qué, yo pregunto, podemos llorar los hombres?...

C. C. Vigil.

* * *

"Señor director de la revista "Mundo Argentino": Empiezo pidiéndole me disculpe por distraer un momento su atención con esta carta, que, tal vez, no valga la pena publicarse.

Soy de condición humilde, pero me parece que toda mujer, por pobre que sea, debe dedicar, aunque sea media hora, a la lectura; y mucho más, cuando es amena e instructriva, como la del "Mundo Argentino".

Me ha sugerido la idea de estas líneas la lectura de un artículo que he visto en su último número del 17, en el cual un señor, "Un extranjero", que debe ser uno de los pocos corazones verdaderamente nobles que hay en este mundo, se ocupa en hablar en favor de los pobres... esclavos, sí, porque no son otra cosa. Soy una de esas víctimas que, hasta mis últimos días, tendré que llorar las consecuencias de una infancia desamparada. ¡Sola en el mundo! He ahí la terrible frase de la mujer que, como yo, tuvo por madre la humillación, por padre el insulto y por hermanos los golpes.

Fué mi primer protector un doctor, pero su mujer no me quiso y él me abandonó a una vasca, mujer de un constructor inglés. Era tan mala esa mujer, que ¡cuántas veces los vecinos me vieron con mi pobre cabeza manando sangre, con un frío terrible, medio desnuda, pelada y llena de cicatrices! No sé cuánto tiempo soporté esa vida; solo sé que un día, después de haber sido maltratada, fuí ultrajada por su miserable marido; tenía, entonces, doce años. Cansada de sufrir, una mañana muy temprano, me escapé. Tal era el miedo que había inculcado en mí esa fiera humana, que cuando otras personas se apoderaron de mí, no dije la infamia de que había sido víctima; sólo vieron que había sido maltratada, por las cicatrices que presentaba, pero en nada lo tomaron en cuenta, ¿para qué? si era una pobre huérfana... Esos miserables vivían entonces en la calle Bolívar, en una casa que había al lado de donde estaba entonces el hospital Inglés; ellos han muerto, pero tenían hijos. Si alguno de ellos lee estas líneas, tal vez recuerden a la esclava de hace 26 años, pero no creerán que sea capaz de escribir estos renglones; no pensarán que mi cerebro, embrutecido por los golpes, recuerde todavía...

Después, tuve otros dueños. No me golpeaban tanto, pero tampoco me trataban con cariño. A los trece años, amé a un hombre con todas las fuerzas de mi pobre corazón huérfano. ¿Cómo no amarlo si fué el primer ser en el mundo del cuál había oído una palabra de cariño? Por eso ¡Dios mío! le amo todavía. Si hubiera un Dios para la mujer sin madre, yo debía de haber muerto entonces. Se me insultaba, se me pegaba, se me decía que ese hombre nunca se casaría conmigo, que mirara que era una sirvienta, y que los hombres sólo se fijan en ellas para hacerles mal. Esto último lo creí en seguida; hasta entonces todo el mundo me había hecho mal: no creía que hubiera quien pudiera hacerme bien. Aunque le quería mucho, lo dejé por otro que me dijo que se casaría conmigo. Yo soñaba con ser libre; sabía que, casándome, lo sería y quería casarme con cualquiera. ¿No me dejaban amar al primero? Poco se me importaba que fuera otro. Ya no me insultarían. Ya no me pegarían. ¿Por qué, en vez de maltratarme, no me daban libros que me instruyesen, y así hubiera sabido ser feliz? Después de varios años, en los cuales me sentí siempre desgraciada, la casualidad puso libros en mis manos; sólo entonces empezó a hacerse la luz en mi pobre cerebro; entonces comprendí por qué era desgraciada. ¡Ah, qué tarde llegaban esos libros a mis manos! ¡Cuánto lloré al recordar las infamias de toda esa gente! Leí libros, diarios y todo cuanto podía conseguir; así he conseguido instruirme algo; y esto me ha fortalecido, pero no llegará jamás a hacerme olvidar. Sólo he vivido para mis hijos, para que no sean esclavos. Por eso, hago el sacrificio de vivir, para darles toda la instrucción que puedo. En esta carta, no he hecho más que exponer algunos recuerdos de mi infancia; que si pudiera escribir mi vida tal como ha sido, sería más terrible todavía. Sólo lo hago para agradecer a ese "Extranjero", en nombre de esos infelices de los cuales he formado parte, el interés que, su buen corazón, ha despertado hácia la esclavitud y la ignorancia en que viven... Así llegará un día en que vivirán maldiciendo el mundo y hasta su propia vida, como esta

Alma que sufre.

Agosto 1912."

La necesidad del trabajo

Esta, en verdad, puede ser considerada como la principal raíz de todo lo que llamamos progreso en los individuos y civilización en las naciones; y es dudoso que se pudiera imponer una maldición más pesada sobre el hombre que la satisfacción de todos sus deseos sin esfuerzos de su parte, no dejando nada para sus esperanzas, deseos o luchas. El sentimiento de que la vida carece de motivo o necesidad para la acción, debe ser, entre todos, el más desesperador e insoportable para un ser racional. Preguntándole el marqués de Espínola á sir Horacio Vere, de qué había muerto su hermano, le contestó sir Horacio:—"¡Murió, señor, de no tener nada que hacer!—¡Ay!—dijo Espínola,—eso es bastante para matar á cualquiera de todos nosotros.

La piedra del hambre

La piedra del hambre se encuentra en el lecho del Elba, cerca del puente de Crussig.

En tiempo normal, los navíos de gran tonelaje pueden evolucionar sobre dicho río, pero a veces desciende tanto el nivel de las aguas, que no sólo la navegación es peligrosa sino que el descenso indica la situación general de las ciudades próximas. Cuando sobre el nivel del río aparece cierta roca de basalto, es indicio de hambre; y lo marca la siguiente inscripción que, en viejos caracteres alemanes aparece sobre la piedra: "Cuando me veas, llorarás".

Esta roca fué descubierta en 1616 y a cada una de sus apariciones han sucedido épocas de miseria para los pueblos ribereños.

Carcel sin murallas

A algunos kilómetros de San Francisco de California se encuentra la cárcel de Represa, cuya construcción, aunque muy parecida a nuestras casas de reclusos, ofrece la particularidad de carecer de los elevados muros que a éstas caracterizan.

Rodean el edificio jardines y una inmensa huerta, en una extensión de cuatrocientos metros; y distribuidas convenientemente, se elevan a dieciocho metros de altura, veinte garitas en las que un centinela vigila, teniendo al alcance de su mano un cañón-revólver de gran alcance.

La civilización

Lo que completa la belleza y la perfección de las obras divinas, es que el universo camina sin cesar hacia un orden de cosas más completo.

Leibnitz.

El trabajo, acumulado infinitamente, constituye el capital social de la humanidad. Este capital aumenta de hora en hora, por el solo hecho de la actividad humana y constituye el fenómeno histórico del progreso.

E. Pelletan.

Consiste el progreso en el mejoramiento material, intelectual y moral de una mayoría de individuos.

F. Bonillier.

La temperancia

El alcoholismo hace, en nuestros días, más víctimas que estas tres plagas históricas: hambre, peste y guerra.

Gladstone.

Un pueblo que se alcoholiza, se marchita; todo pueblo alcoholizado está en vías de desaparecer.

Dr. Legrain.

¿Sabéis lo que bebe ese hombre en el vaso que vacila en su temblorosa mano de beodo? Pues bebe lágrimas, sangre, la vida de su mujer y de sus hijos.

Lammenais.

Cuando contemplo esas mesas cubiertas de excitantes manjares, me parece ver a la gota, la hidropesía, la fiebre, la letargía y otras enfermedades, ocultas debajo de cada plato.

Addison.

Fortalecer el alma y el cuerpo; ese es el fruto de la temperancia.

Marmontel

Lágrimas sinceras

En el sepelio de uno de los miembros de la familia Rotschild, se estacionó ante la casa mortuoria cierto individuo que lloraba a lágrima viva.

Uno de los empleados de la agencia de pompas fúnebres, se acercó al afligido sujeto, preguntándole:

—¿Qué? ¿Es usted de la familia?

—No señor...

—¿Pues entonces por qué llora?

—Por eso, porque no soy de la familia.

Modos de sentarse

Los egipcios se sentaban de golpe como si les empujaran; juntaban pies y rodillas apretándolas fuertemente.

Griegos y romanos, cuando sus asientos no tenían respaldar, y si no estaba presente ningún alto personaje, se sentaban echándose hacia adelante, como si se acurrucaran. Cuando las sillas tenían brazos, se recostaban en uno de éstos.

Al contrario de los egipcios, siéntanse los chinos con las piernas separadas, postura que se observa en ídolos y estatuas que tienen más de cuatro mil años.

Los antiguos sajones y normandos aparecen representados en manuscritos, medallas y monedas; en la citada postura. En época más reciente, reyes y reinas recibían a sus súbditos sentados y adoptando una rigidez exagerada. Hoy, los soberanos asisten de pie a dichas solemnidades.

Respecto a nosotros, acostumbramos a cruzar las piernas, cosa desagradable y mal vista; pero no sabemos qué hacer de los brazos.

Pocos son, por desgracia, los que saben estar sentados.

CHARLA FEMENINA

Congreso Pro-Niño

Muchas veces, visitando asilos, orfanatos y escuelas, donde la niñez bulle, cual enjambre de mariposillas blancas, se recoge la penosa impresión de si esa alegría retozona que se dibuja en sus plácidas caritas, es duradera, o si, después, al regreso al hogar o al reclinar sus cabecitas en la almohada, no les toca a ellos un lote de amargura, de abandono o de dolor. ¡Es así! Y si no lo fuese, no existiría tampoco ese sinnúmero de personas y de filántropos que viven sólo pensando en el bienestar de la niñez. Pero si ayudar, curar y educar es noble, prevenir es altamente generoso. Y son medios preventivos los que, con altruísmo y desinterés magníficos, se proponen perseguir las iniciadoras del Congreso Pro-Niño.

Cada niño es un nuevo libro, pronto a recibir en sus blancas páginas toda la historia de una vida; quizás la de un héroe, de un genio o de un hombre bueno, o tal vez, por desgracia, la de un criminal, un escéptico o de un malvado! Todo depende del medio ambiente y de la herencia que sus mayores, muy a pesar suyo, le dejaron.

La pobreza es acicate para los genios en embrión y para los de voluntad inquebrantable, pero gestadora de rebeldías y de descontento en los mediocres.

La infancia labra el porvenir de los hombres. La injusticia, la crueldad y el menosprecio son latigazos que marchitan las hermosas y purísimas flores del alma infantil, torciendo el carácter, matando ambiciones y destruyendo virilidades y aptitudes.

Los padres son los escultores, artistas del pedazo de arcilla, siempre plástica y maleable, de sus hijos. Y, es por razón de lógica, que su influencia, su ejemplo y sus consejos tienen una acción decisiva en la hechura del infante de hoy y en el hombre del mañana.

¡La madre! Oh! la madre es para el niño el amor, el sumo bien; y para el hombre el recuerdo, la tradición del hogar, la evocación sagrada de las horas felices que se fueron para nunca volver más. Por eso estriba en ella casi toda la dicha futura, y ella es la única capaz de imprimir a la vida que llega, el rumbo hacia la altura.

El que no se sienta capaz de recordar a la madre y que su memoria no arranque a su pupila una lágrima de cariño y gratitud, que jamás aspire a ser padre: así pensaba un filósofo de la antigüedad, y ese pensamiento, que condensa toda una doctrina preventiva de amor y de alto concepto hacia el ser a quien debemos todo lo que somos, ha prevalecido a través de los siglos para traducirse hoy en todos los idiomas y guardarse en el seno de los que son la verdadera columna del hogar y de la sociedad.

La educación transforma, cincela y pule lo que el hogar manda al aula con la santa aspiración de ver convertirse con el tiempo y en el yunque de la ciencia, en la figura perfecta que soñó el amor maternal; cuando no es, por lo menos, tabla salvadora para salvar a la infancia de los peligros de la vagancia y la pereza. Pero sea por una u otra causa, la obra se hace y la niñez resulta siempre beneficiada.

Hay una palanca invencible, hay un medio único e irresistible, que hace al rico despojarse de sus bienes, al sabio soportar con estoicidad admirable los más rudos sacrificios, y que convierte en abnegados a los apáticos, y a los miserables en nobles y generosos: el amor.

Por amor a la niñez, para quien la pena es una injusticia, la enfermedad una crueldad y el dolor una ironía, ¡cuánto no se hace! Los niños abandonados, los de almita con frío y de mejillas pálidas, atraen todas las miradas y conquistan todas las abnegaciones.

Los huérfanos. ¡Ah! su sola condición hace que el alma se contriste y el espíritu se aferre al recuerdo de la madre que meció nuestra cuna y arrulló nuestro sueño.

¿Y los niños que, marcados por la desdicha, tienen que arrastrar una existencia miserable, soportando una lisiadura o una herencia fatal?

¡Es a ellos que las miradas de la ciencia y las ansias del corazón de los generosos congresales se dirigen! Todo un capital de amargura para el porvenir, que suprimir de un golpe! Todo un montón de desgracias, de irresponsables que redimir! Esa es, pues, obra de amor, labor de verdadera caridad!

Por cierto que el trabajo será monumental, y que a la asociación iniciadora, la "Liga de los derechos para la mujer y el niño", le cabrá toda la gloria como consecuencia de una acción tan beneficiosa.

La abundancia de los temas que se abordarán y la preparación y tino de las personas encargadas de dilucidarlos, han de ser motivo para atraer una concurrencia numerosísima. Sería muy deseable que la mayoría estuviera compuesta de madres; que el elemento femenino fuese la nota más saliente y simpática que alentara a los congresales, traduciendo en esta forma el interés que debe despertar en toda mujer, la causa más hermosa y que más de cerca atañe a su misión.

Si verdaderamente el deber es un placer, toda mujer, sin distinción de clases ni de posición, debe concurrir al Congreso para escuchar lo que allí se discuta sobre el símbolo más sublime de la humanidad, sobre el tesoro universal del amor, puesto que un niño es de todos y de nadie. Y que, en el mañana de su vida, todos somos responsables de su destino y solidarios de su desdicha.

Preciso es sentirnos niños y acercarnos a ellos en todas las etapas de su vida, por amor y por placer.

Carmen S. de PANDOLFINI.

Genio y Locura

El genio y la locura son hermanas, según se desprende de los estudios hechos en estos últimos años por diversos hombres de ciencia dedicados a la investigación de la alienación mental.

T. S. Clouston, presidente del Real Colegio de Médicos de Edimburgo, y gran autoridad en la materia, ha hecho una clasificación bastante curiosa de la inteligencia humana, dividiéndola en once secciones que abarcan desde la locura al genio. Mister Clouston hace notar que antes de llegar al hombre verdaderamente genial, se encuentra una clase intermedia de seres notablemente dotados o de una originalidad inquietante. Estos son los "genios menores" mal avenidos con la voluntad para poner en práctica sus facultades. Entre ellos se encuentran a veces seres anormales, de mandíbulas estrechas, paladar muy elevado y con signos evidentes de degeneración.

La clase más elevada puede dar hombres de genio, trastornados, o individuos muy inteligentes que sólo razonan sobre un punto, y hasta locos susceptibles de mostrar en un solo caso cualidades notables. Cítase el caso de un acogido del asilo de Earlswood, que a pesar de hallarse completamente loco, denotaba conocimientos extraordinarios en la construcción de buques. No sólo trazaba planos de acorazados con una precisión sorprendente, sino que construyó él solo, sin ayuda de nadie, un modelo de buque con todos sus detalles y accesorios. La coraza llevaba nada menos que 5.585 roblones de cobre. Trece botes completaban esta o b r a verdaderamente maestra.

Darwin, Shakespeare, Corneille y Racine están mucho más cerca de lo que se cree de esta clase de individuos.

El célebre profesor Lombroso observa que casi siempre se encuentra en los más grandes cerebros una pequeña laguna, un punto débil. Es una manía extraña, una costumbre inexplicable, una cosa insignificante que deja el campo abierto a todas las hipótesis.

Schiller no podía trabajar si no tenía encima de la mesa una docena de manzanas bien gordas y coloradas. Sólo así se sentía inspirado. Juan Jacobo Rousseau iba siempre por la calle con el sombrero bajo el brazo, exponiendo la frente a los ardores del sol. Bossuet trabajaba en una habitación muy fría, para conseguir lo cual dejaba las ventanas abiertas, por mucho frío que hiciese. El, sin embargo, tomaba la precaución de vestirse de pieles.

Gretry no podía escribir si no tenía los pies metidos en un barreño de agua. El pintor Turner, cuya madre había muerto loca, y cuyo padre era casi enano, tenía mucho de sus progenitores. Los que le trataban le consideraban como imbécil, y sólo le iluminaba el genio cuando se sentaba ante el lienzo con los pinceles en la mano.

Entre los grandes artistas han muerto locos muchos, por ejemplo, Schuman, Gounod, Donizetti, Van Leyden, Guy de Maupassant, etc. El examen de los cerebros de Pascal y de Rousseau reveló lesiones que no dejan ninguna duda. Buda, Royson, Leopardi, y Schopenhauer bordearon la locura, y otros, como Augusto Comte, Engel, y Carlo Dolce, sufrieron trastornos cerebrales.

Así, pues, hay que creer al doctor cuando dice que para ser dichoso es preferible poseer una buena inteligencia a ser un genio.

Alegrías y penas del matrimonio

Un autor francés publicó hace unos meses un libro muy interesante y entretenido, titulado: "Alegrías y penas del matrimonio".

Las primeras cuatro páginas están dedicadas a las alegrías, y las restantes 350, a las penas.

Piedras, plantas y colores

Hay piedras preciosas, flores y tonos de color adecuados a cada mes del año. Y son respectivamente:

Enero: el granate; el muérdago; el rojo y el negro. Febrero: el zafiro, piedra de la esperanza; la primavera, flor de la verdad; el negro y blanco. Marzo: rubí y carbúnculo; violeta; beige, grís. Abril: zafiro y brillante; miosotis y colza; blanco. Mayo: esmeralda; rosas y lilas; gris. Junio: ágata; clavel; del rosa al rojo. Julio: cornerina; flor de lis y margarita blanca; oro. Agosto: sardónica, preservativa de accidentes; heliotropo; azul. Septiembre: crisólito; edelweiss; azul, violeta y gris. Octubre: ópalo; crisantemo; distintos tonos de rojos. Noviembre: topacio; rosa; medios tonos grises. Diciembre: turquesa y malaquita; acebo; oro y negro.

Ensayo general

Una tarde de lluvia, fría y triste,
se ensayaba "con todo" una zarzuela
en que había de haber soldados, monjas,
pajecillos del rey, frailes y dueñas.
Oscuro estaba todo, tan oscuro
que, desde el sitio de la concha, apenas
se divisaba la pared del foro,
de mugre, tizne y desconchados llena.
Después de un parlamento de la tiple,
el autor del juguete... o lo que fuera,
quiso hallar "un efecto" en el contraste,
que gusta a veces... si el maestro acierta.
Y mientras los coristas, que debían
representar la infame soldadesca,
cantaban en la calle a grito herido
que el vino y el amor son cosas buenas,
se oía lejos la plegaria dulce
del coro de las monjas en la iglesia,
que apoyaban a ratos las violas
arrancando lamentos a las cuerdas.
En oculto rincón del escenario,
quince o veinte muchachas, soñolientas,
casi a medio peinar, descoloridas
por la luz deslumbrante de la escena,
conservando en los rostros juveniles
del colorete y del "cold-cream" las huellas,
esperaban, contando los compases
y a la batuta del maestro atentas.
Llegó el preciso instante; todo el grupo,
bajando por instinto las cabezas,
rompió a cantar al fin, obedeciendo
caprichos del autor que hizo la letra:
"Santa Virgen pura,
dulce madre nuestra,
contra los pecados
danos fortaleza..."

Eran ellas; las mismas que de noche
desfilaban, airosas y coquetas,
teñidas de carmín, luciendo el cuerpo
como incentivo a las pasiones puestas.
Las que hacían los guiños misteriosos
en pago de claveles o camelias,
y a las que acaso acompañó al ensayo
galán de turno, o protector en puerta.
Y allí, en aquel rincón, así agrupadas,
casi era hermoso el cuadro y grandes ellas
con su firme atención a la batuta,
que semejaba devoción perfecta.
Defendían las pobres pecadoras
con ímprobo trabajo su existencia
cantando a media voz, con los oídos
esclavos de las notas de la orquesta:
"Santa Virgen madre,
de los cielos reina,
cariñosa atiende
la plegaria nuestra..."

¡Agradece la Virgen esos rezos?
Puede que sí. ¡La Virgen es tan buena!
¡Y en cuestión de oraciones, nadie puede
saber a punto fijo las que llegan!

Sinesio DELGADO.

Rimas

Como chispas escapadas a algún astro
Que en la noche moribunda se perdieran,
De mi boca, sol de amores
Encendido en tu pupila cenicienta,
Van los besos a perderse, moribundos,
En la undosa noche obscura de tu pálida cabeza.
Mas tú sigues — inconsciente como el pico de [las rocas
Que las aguas acarician con sus olas plañideras;
Como el lago en que doblado
Llora un sauce sus cadencias;
Como el nido sin rumores
Donde sólo canta un ave sus nostálgicas ende- [chas...
Mas tú sigues por la luz y por la sombra,
Por el duelo y por el fausto de tu senda,
Inconsciente de los lauros
O el consuelo que te llevan
Esos hijos infelices
Engendrados en las horas desoladas de mi pena,
Como chispas escapadas a algún astro,
Que en la noche moribunda se perdieran,
De mi boca, sol de amores
Encendido en tu pupila cenicienta,
Van los besos a perderse, moribundos,
En la undosa noche obscura de tu pálida cabeza.

Ven tú, que tienes el mirar sencillo,
Los ojos claros, llenos de confianza...
Tú que marchas tan firme por la vida,
Lleno de fe, de paz y de esperanza!

Tú que puedes sentir las alegrías
Sereno, sin angustias, tú que esperas
Que vuelva tras las sombras del invierno
El sol de las alegres primaveras...

María Eugenia Vaz Ferreira.

Caridad cristiana

—¡Qué hermosa, qué bella, qué sublime, es la caridad!

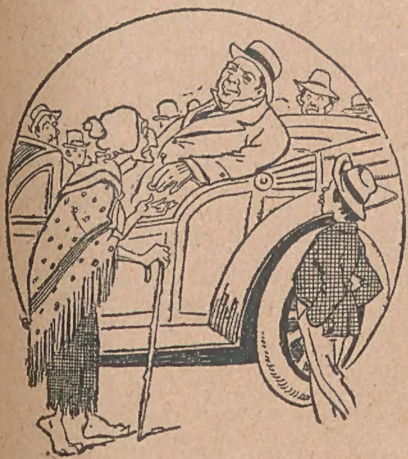
Así exclamaba ayer tarde don Pánfilo Advenedizo, mientras el mucamo le quitaba el sobretodo.

—¿Por qué lo dices?—le preguntó su consorte.

—Porque desde que salí he repartido más de veinte centavos entre cinco pobres que encontré en mi camino.

No puede negarse que don Pánfilo es un hombre caritativo.

De cochero de plaza ha llegado a millonario por su propio esfuerzo, y como él ha sufrido, como sabe lo que son necesidades



y miserias, trata de remediar las del prójimo.

Hace bien.

—¿Para qué quiero mi enorme fortuna? —dice con frecuencia.—No tengo hijos ni más parientes que mi mujer. Luego, es justo que haga participar a los pobres de los bienes que debo a mi laboriosidad y a mi acrisolada honradez.

Don Pánfilo es un verdadero altruísta. Y si bien nadie pone en duda su honradez, aseguran malas lenguas que el lobo harto de carne... y rico, se metió a fraile.

Los envidiosos, que nunca faltan, aseguran que don Pánfilo debe su fortuna a una valija olvidada en su coche por cierto pasajero.

Dicen que aquélla contenía veinte mil pesos; que su dueño llegó a una estación de ferrocarril en el momento en que salía el tren, que se tiró del carruaje, olvidándose, en su precipitación, de pagar el viaje y de recoger la valija.

¡Qué malas lenguas!

Un día interrogué a don Pánfilo sobre esas murmuraciones. El hombre me miró ,y con su eterna sonrisa de satisfecho, contestó mi pregunta con otra:

—¿Usted me cree capaz de semejante infamia?

Y yo, francamente, me retiré convencido de que don Pánfilo es el mejor y el más honrado de los hombres.

¡Parece mentira que haya gente capaz de murmurar de un hombre que no sale una vez a la calle sin repartir, lo menos, quince o veinte centavos entre los pobres!

¡Qué buen corazón tiene don Pánfilo!

Cuando sale a pasear en su automóvil y ve un mendigo, hace detener el auto y empieza a buscar en sus bolsillos hasta que encuentra una moneda de cinco centavos, la que deposita en manos de aquel náufrago de la vida.

La maldita maledicencia, que no respeta nada ni a nadie, dice que don Pánfilo no debería hacer limosna con tanta ostentación, interrumpiendo el tráfico y llamando la atención de los transeuntes.

Agregan, que Jesús recomendaba que la mano izquierda no supiera lo que hacía la derecha, y otras cosas tan cursis y tan pasadas de moda.

También le hablé una tarde de eso y el buen hombre me contestó con mucha razón:

—Eso son pavadas. ¿Acaso dar limosna es una mala acción?... Pues entonces ¿por qué he de ocultarme?

Don Pánfilo tiene una gran casa de comercio y todos los años, cuando empieza el invierno, suele regalar a los hospitales y establecimientos benéficos, una cantidad de frazadas y ropa de abrigo.

¿Ves en esto, lector, algo que merezca crítica?

Pues bien, ciertas personas pretenden ver un sistema de propaganda económica, y dicen que eso lo hace don Pánfilo para que hablen los diarios y le hagan "réclame" gratuita.

¡Cuánta perversidad!

También encuentran criticable que siempre que, con cualquier motivo, se forma una comisión de damas para recolectar fondos, don Pánfilo entrega grandes cantidades, y, en cambio, niega, a lo mejor, cinco pesos a la viuda de alguno de sus empleados más antiguos, fallecido a consecuencia del exceso de trabajo.

¡Qué afán de criticar!

¿Acaso no puede un hombre disponer de su dinero en la forma que le dé la gana?

¡Estaría bueno!

En la vida de don Pánfilo hay hechos verdaderamente sublimes.

Un día se le presentó un desconocido, y después de contarle una porción de penas, le pidió doscientos pesos para mantener a su familia hasta que encontrara trabajo.

Pues bien, don Pánfilo, que no conocía a aquel sujeto, sacó la libreta de cheques, extendió uno por quinientos pesos y se lo dió a aquel infeliz, sin hacer caso de sus protestas de agradecimiento.

¡Qué acción tan sublime!

¿Pues, quieren ustedes creer que hay ciertas personas que, en su afán de denigrar a don Pánfilo, sostienen que, por ciertos detalles de la conversación se enteró el millonario de que el desconocido era el dueño de la valija olvidada en el coche?

¡Infames!

La indignación me impide continuar.

Hace bien don Pánfilo en dar a sus acciones caritativas la mayor ostentación posible.

Es bueno que el mundo sepa quiénes son los hombres que se desviven por remediar las desgracias ajenas.

Los tiempos de la modestia pertenecen a la historia. Las cosas han cambiado. Lo que antes era verdadera caridad, hoy es



ridiculez. El corazón ha cedido su lugar al estómago y éste a la vanidad.

Sólo como una frase, muy bella, muy sublime, eso sí; pero muy ridícula, muy "fané", citamos hoy aquellas palabras: "Que tu mano izquierda no sepa lo que hace tu derecha".

Y sin embargo...

Julián J. BERNAT.

Lapsus académicos

Nadie es infalible, y los académicos franceses no constituyen una afortunada excepción.

Scribe, en su discurso de recepción, dijo: "¿Acaso la comedia de Moliére refleja los grandes acontecimientos del siglo de Luis XIV? ¿Nos dice algo de los errores, de las debilidades, de los defectos del monarca? ¿Alude en lo más mínimo a la revocación del edicto de Nantes?"

Ahora bien: el edicto de Nantes fué revocado en 1685 y Moliére murió ocho años antes.

Montesquieu, mismo, dice en una de sus obras:

"He oído varias veces lamentarse de la obcecación de los consejos de Francisco I, al despreciar a Cristóbal Colón cuando éste le ofrecía las Indias."

El lapsus queda manifiesto con sólo consignar que Francisco I subió al trono en 1515, nueve años después del fallecimiento del marino Colón.

Influencia de la ropa

—¿Ha notado usted la influencia que tiene la ropa sobre el espíritu de uno?—preguntó cierto individuo a otro.—Cuando uso mi traje de trabajo, mi mente se ocupa únicamente de mis negocios; cuando me pongo las botas, sólo me entusiasman los caballos; y cuando me visto de frac, pienso exclusivamente en bailes, banquetes, etc.

—Entonces—le contestó el amigo—cuando se baña usted, sentirá un vacío horrible en la cabeza.

Fantasías de un millonario

No sabiendo ya, un millonario norteamericano, cómo derrochar su fortuna, tuvo, hallándose en Londres, una extravagante ocurrencia para conmemorar la fecha de su nacimiento. Hizo inundar el gran patio interior de uno de los importantes hoteles londinenses, y fletó sobre tan tranquilas aguas, dos góndolas caprichosamente adornadas con flores. En una de ellas se sirvió espléndido banquete de veinticuatro cubiertos; la otra estaba destinada a la orquesta. Los muros que contenían las aguas, estaban decorados con lindos paisajes venecianos; cisnes negros rodeaban las embarcaciones y una nube de palomas se cernía sobre los comensales.

El iniciador de tal fiesta tenía ya dadas varias pruebas de su excentricidad, pues una vez, en Chicago, organizó un banquete a caballo, en el que, sin bajar de la silla, los invitados hicieron los honores a un complicadísimo menú.

Reloj macabro

El mal efecto que pudiera producir la inscripción que aparece en la esfera de algunos relojes antiguos: "Todas las horas, hieren; la última, mata", no le ha parecido bastante mortificación, para sus compatriotas, a cierto relojero alemán. Lo demuestra, el que ha construído un reloj de mesa, cuya caja sostienen dos calaveras, decorándolo con maxilares y dientes humanos. Las horas han sido hechas con pedacitos de marfil extraído de la dentadura de algunos cadáveres. El aspecto es curioso, pero de un gusto detestable.

La ley

Las leyes en sí, no son otra cosa que las condiciones de la sociedad civil. El pueblo, para mejor someterse a las leyes debe crearlas. A nadie, sino a los asociados, corresponde reglamentar su asociación.—**J. J. Rousseau.**

Para titularse hombre de bien es preciso observar, franca y escrupulosamente las leyes. El que abiertamente las infringe, declara la guerra a la sociedad. Quien las elude con astucia, lastima los intereses comunes y se hace indigno de la estimación de sus conciudadanos.—**T. Levêque.**

Lo imparcial de las penas, más que su severidad, robustece a la ley.—**Montesquieu.**

Los magistrados, cualquiera que sea la circunstancia en que se hallen o el interés que en ellos influya, deben sentirse magistrados, procediendo sin parcialidad ni apasionamiento; al igual de las leyes que absuelven o castigan, sin debilidades ni enconos.—**D'Alembert.**

Poco apeticible

Una señora israelita, que ocupaba en el teatro un asiento al lado de un caballero, no pudo evitar un bostezo de aburrimiento.

El caballero, deseando poner en apuros a la señora, le dijo:

—Disculpe, señora. ¡Creí que me iba a tragar!

La señora, sin desconcertarse, le replicó:

—Pierda cuidado. Soy judía, y nunca como carne de cerdo.

Intención malograda

Un militar de alta jerarquía tenía una bellísima hija que estaba comprometida con un joven oficial. El padre, sabiendo que éste contaba tan sólo con su sueldo, se opuso enérgicamente a que el noviazgo siguiera adelante.

Le expuso sus razones al joven, y éste que venía preparado con un argumento irrefutable, según creía, le contestó:

—Es cierto lo que usted dice, señor. Pero no es menos cierto que cuando usted se casó tenía aún menos sueldo que yo, y sin embargo, eso no ha impedido que llegase a ser general.

—Sí, señor—tronó el viejo general—pero yo he vivido los primeros diez años a costillas de mi suegro, y eso... eso, no lo hará usted conmigo.

COLUMPIO...

—Más fuerte el envión! Oscar—exclamaba Luisa, con una risa jadeante que dejaba ver entre sus labios hinchados y rojos, llenos de regocijo, unos dientes blancos y pulidos.—No temas... colúmpiame mucho, que esto me deleita!

En el rostro de la niña se reflejaba como una llamarada de placer que hacía más atrayente y seductor su ceño juvenil retozante en la carne blanca y encendida, y más irresistible la expresión de sus verdosos y brillantes ojos ornados por largas pestañas obscuras, que contrastaban con el rubio dorado de sus guedejas amontonadas sobre la frente húmeda de sudor.

Sus pequeños pies, mal aprisionados por unos zapatos de cabritilla con hebillas de acero, que permitían admirar los contornos del tobillo y la pierna, se agitaban de atrás ara adelante sacudiendo los pliegues del



vestido nuevo, como los de una bandera virgen que el aura sacude por vez primera sobre el rostro de un soldado.

Oscar, que no tenía el corazón aguerrido, sentía como un hálito de fiebre, o un ambiente de noche de verano a cada columpio de la hamaca.

Firme sobre sus pies, encorvado el talle, tiesos sus brazos nervudos y bien ceñidas las manos a una de las cuerdas, ora imprimía a la hamaca un movimiento rápido, ora la detenía con miedo en mitad de su balanceo, temiendo se deslizara al suelo de golpe la frágil carga de aquellas trece primaveras.

—¡Deja que descanse!—dijo de pronto, soltando la maroma.

Y se enjugó la frente tembloroso.

Ella siguió riendo.

La hamaca continuó sus vaivenes, más suaves, más leves, en voluptuosa oscilación a manera de enorme péndulo; hasta que, echandose Luisa hácia un lado con abandono, recostó la cabeza en la cuerda, y mirando de reojo a su compañero de juegos, dijo con un aire de burla y de enfado:

—¡Flojo!...

Oscar sacudióse el cabello crespo, tomó aire con la boca de grana bien abierta y volvió callado a coger la maroma.

La tarde avanzaba, llena de celajes; el sol se hundía agigantado por los velos del horizonte; la quinta estaba desierta; hoja alguna se movía en los árboles, y en el estanque del fondo, plano y sombrío cómo un vidrio turbio, el sapo dejaba oir su canto monótono, en dúo con el silbo del chingolo solitario.

II

—¡Más fuerte!—gritaba Luisa, con la greña caída sobre la mejilla de un rosa vivísimo, y el cuerpecillo de pequeña dama arrogante arqueado, al extremo de señalar todas sus formas encantadoras, desde la pequeña cintura, que abarcar pudieran las manos del mancebo, hasta el nacimiento del seno turgente.—¡Qué dulce mareo!... el aire, al entrárseme en la boca, parece tibio vapor!... ¡Más!

Oscar seguía forcejeando con denuedo, cambiando de mano a cada momento para conservar la viveza del esfuerzo; y, en tanto, el ruedo del vestido de Luisa, al agitarse oreaba sus sienes, esparciendo en derredor como un perfume de resedá que subía sutilmente al cerebro del doncel, ya fatigado y febril, lo mismo que un suave aroma venenoso.

—¡Ahora te creo!—proseguía la niña entusiasmada.—¡Qué bien que me mueves!... Parece que me empujaras al cielo, porque aquella estrellita se me acerca, cada vez que vuelvo!

—Es el lucero—arguyó Oscar con su acento ronquillo, alzando los ojos todo trémulo.

—Ya lo sé—repuso Luisa volviendo el rostro con gesto picaresco.

Los luceros han de ser rubios, con luces azules en el medio...

Oscar sujetó la hamaca de golpe, y dijo en voz bajita:

—¡Mira!... Allí, en aquel hoyo de la pared, se ha entrado una "ratona", y ha de tener huevitos... ¿Porqué no te paras y miras? Yo te sostendré... Verás como no te haces daño alguno, porque yo te puedo...

—¡Hum!—repuso Luisa, con cierto tonillo de orgullo.—¡Ya peso!

Mas levantando sus lindos ojos al agujero del nido, se atrevió, e incorporóse para afirmar la planta en el asiento de la hamaca, que era red gruesa de anchas mallas hechas con fibras de pita.

Oscar, muy atento, con el cabello caído sobre la vista, lo mismo que un embrollado madejón de seda virgen, procuraba mantener tiesa la cuerda sin perder un sólo movimiento de su pareja.

Luisa se balanceó un instante, agitando a todos lados su vestido, animada y sonriente, hasta que introdujo la mano en el hueco, empinándose mucho.

El mancebo la miraba inmóvil, con un brazo extendido, por si perdía el equilibrio, y el corazón palpitante.

Ella, ya empinada, notó recién que sus blancas ropas esponjadas ofrecían demasiada recreación a su compañero; e inclinándose hacia él, con una gracia mezclada de dulce pudor, las oprimió con su manecita, y antes de reincorporarse, cogió con reproche cariñoso un bucle de Oscar, sacudiéndoselo de uno a otro lado.

Oscar dejó hacer, lleno de humildad, y dijo con una voz muy suave:

—No seas mala, Luisa... ¿Qué te hago yo?

Movió la niña la cabeza, callada, y volvió a inclinarse sacando la mano del hoyo para coger de nuevo la cabellera de Oscar.

Pero esta vez se la meció con ternura, preguntando llena de repentina tristeza:

—¿Te hice daño?

—¡Quiá, prima!—exclamó Oscar estremecido.—Ni el roce siquiera...

Estúvose ella quieta y silenciosa.

De repente, la hamaca dió un columpio.

El pie perdió su firmeza, cayendo a plomo el cuerpo, Oscar cayó de rodillas y Luisa sobre él, temblando, como un ave que se desploma a tropiezos con las ramas, de lo alto de la copa.

—No es nada—murmuró Oscar.

Y moviendo a uno y otro lado la cabeza, como quien está por atreverse, unió al de Luisa su rostro, oprimióle la mejilla, miróla de frente, demudado, sudoroso; y tal vez sin quererlo, dióla un beso en los labios, seco y ruidoso como un chasquido.

—¿Tú me quieres?—preguntó Oscar.

—Sí.—respondió Luisa, aturdida.—Sí, que te quiero!...

Y le acercó a su vez la boca, hecha áscua, con un mohín de casta ternura.

Así estuvieron algunos instantes, muy juntos los dos, cual si el aroma sensual de las madreselvas los hubiese embriagado hasta el vértigo.

Luego, él apartó las manos de donde las tenía puestas, muy grave; y ella se levantó con lentitud y dignidad, acaso asombrada de lo que acababa de pasar y de lo que había dicho.

Y mirándose los dos con cierta extrañeza, comenzaban a alejarse, mudos, de los árboles frondosos, cuando apareció en el viñedo próximo la abuela vigilante.

—¿Qué estás haciendo, Oscar?—gritó la anciana, mirando muy seria por encima de las gafas.

El mancebo se encendió hasta las orejas, respondiendo un poco turbado, mientras se iba a saltos menudos:

—Nada, abuela!... Luisa quería que la hamacase, y al fin cayó de boca... Pero no se hizo daño!

—Sí... ¡Mira el camastrón!—dijo la niña, sacudiéndose el vestido y aplanándolo con las manos.

Y fué hacia la abuela, muy ruborizada, con la vista incierta, como si temiese encontrarse con sus dobles ojos; deteniéndose, a cada paso, delante de las plantas para arrancarles alguna hoja, o en presencia de algún insecto para darle una manotada insegura.

—¿Qué te hizo?—inquirió la abuela.

—¡Oh, nada abuelita! Es que él quería que yo cogiese las "ratonas" y caí sin pensarlo...

Calló la anciana, y cruzóse de brazos para mirar a Oscar que se alejaba silbando, rumbo a la glorieta.

III

Años después, los primos volvieron a verse.

Ella era casada, y estaba muy hermosa.

El era libre como un pájaro, pero lo habían puesto marchito los rudos contrastes de la lucha por la vida.

Fué en un paseo.

El landó estaba parado en la plazoleta, y Luisa, brillante y seductora, había reunido a su alrededor otras bellezas y atraídose las miradas de los hombres.

Oscar pasó con las manos en los bolsillos de su pantalón de guardia-marina, el semblante pálido, el bigotillo chamuscado por la brasa del cigarro, la gorra de pastel sobre la oreja, y esas huellas que en el rostro graba una juventud turbulenta.

No quiso ella verlo, aunque él pasó cerca, dispuesto a llevarse la mano a la gorra; y apoyándose en el hombro de su esposo, que estaba muy formal y soberbio a su lado, con el gesto altivo de quien es dueño de un tesoro envidiable, siguió en sus risas y parloteos con las amigas, circuída de esa atmósfera de consideración que se forman en su medium las hermosuras resaltantes y las virtudes inequívocas.

Oscar siguió su camino, pero a cierto trecho se detuvo; y volviendo la cabeza, miró primero con un ceño raro al marido y luego a ella por detrás, con un aire filosófico, murmurando:

—¡No se acuerda!...

Encogióse de hombros, y prosiguió su marcha, arrojando por boca y narices una gran espiral de humo, que él miró al lanzarla, cual si se hubiera complacido en hallarla semejante a los vaporosos ideales de la inocencia.

Eduardo ACEVEDO DIAZ.

Entre amigas

—¿Conocés a Julia?

—Somos íntimas amigas. ¡Con decirte que permite que yo vea cómo se peina!

¡Quién sabe!...

—Mamá, ¿es cierto que desciendo del mono?

—Ah, no sé. No he conocido a los antepasados de tu padre.

DIALOGUITOS

—¡Vos, Pancracio!

—¿Cómo dice?

—¡Sos vos, sos Pancracio! ¡Cracito! ¡Cracito! ¡Por las ánimas benditas del Purgatorio! ¡Agarrame, que me caigo! ¡Que me caigo! ¡Agarrame!...

—Vamos por partes, señora. Yo...

—Sí, vos. Vos sos Pancracio. ¡Sos mi Pancracito, mi Cracito!

—Ha e ser una confusión...

—¡Por los santos auxilios de los sacramentos! ¡Por la Virgen María! ¿Pero cómo te has hecho así, un... atorrante?

—¿Pero vos sos mi mujer?

—¡Yo no creí nunca, Pancracio! ¡Yo no creí nunca que t'ibas hacer atorrante.



—Había que hacerse algo...

—Vos tuviste la culpa. Fuiste malo. T'emborrachabas, me golpiabas...

—Y el juez falló el asunto. Eso ya lo sabemos. ¡Siga con su perro y dejemé d'embromar!

—¡Es que me dá no sé qué! ¡Esto me duele! ¡Me duele mucho! ¡Me duele más que cuando me pegabas!...

—¡Bueno, chau!

—¡No, Cracito! No te vayas. Vení, conversame. Decime... Contame...

—¿Tenés plata? A mí ya no me conmueve más que la meneguina, che. Todo lo demás, es latín. Si tenés plata, lampá, y que San Pedro te la bendiga.

—Bueno, vení, que después te voy a dar. Vamos caminando...

—¿Y di ande has sacao ese perro tan sonso?

—Es un regalo. ¡Pero yo quiero que me cuentes qué fué de tu vida!

—¿Pa qué?

—P'ayudarte, pues. Yo no voy a permitir que andés así, com'un desgraciao. ¡No, señor!

—Yo no me quejo. Vivo de rentas. Como, duermo, paseo... Pido y me dan. El que da menos, se planta con un níquel di a cinco. ¡Sirve pal pan! Hay algunos generosos... Largan di a peso... ¡Se puede dormir en cama é fierro! Y me sobra. ¡Y lo que sobra, me lo chupo!

—¡Qué barbaridá! ¡Quién había é decir!

—Tengo amigos...

—¡Y así, atorrantes!

—Eso di atorrante... Yo no me quejo. Cuando el juez falló, yo m'hice un examen de conciencia. ¿Pa qué servís, Pancracio? ¿Pa trabajar? ¡No! Pa l'único que servía, era pa golpiarte...

—¡Y para emborracharte!

—Muy bien, muy bien. Entonce, Pancracio eligió el camino. ¡Toavía estoy en el camino!...

—¿Y cuando no te dan... limosna?

—¡Paciencia!

—¿Y no has robao?

—¡No insulte a su marido!

—Bueno, mirá, pa que veas que soy buena. ¡Vámonos a casa! Todas maneras, yo vivo sola, tan sola...

—Tenés un perro. Ya es algo...

—Sí, vamos. Ya estamos viejos. ¡Nos vamos a morir pronto! Olvidemos esas cosas... Vos vas a ser bueno... Yo también... ¡Nos vamos a querer, mirá! ¡Nos vamos a querer otra vez de nuevo! El perro nos v'a servir de hijo. ¡Hijo único! Vení, vamos...

—...

—¿Y vamos?

—...

—¿Y? ¿No venís? ¡Morete, vamos!

—¡No, señor!

—¿Por qué, Cracito? ¿Tenés vergüenza?

—¡Bah! Pero tengo una idea. Y tengo un propósito.

—A ver...

—Tengo el propósito de morir sin hacer daño. Y tengo la idea de que te voy a pegar de nuevo...

—¡Rencoroso!

—Si querés, lampá un nal, y consolate con el perro. ¡Si ya ni te conocía!...

Cruz ORELLANA.

Ilust. de Rojas.

Se necesita un novio... más

Contestando a Matilde Castilla.

No habría en todos los diccionarios, publicados y por publicar, palabras suficientes para exteriorizar el pesar sentido por mí, ante sus lamentos reproducidos en la popular revista que inserta ésta.

Al dirigir mi respuesta a Mundo Argentino, no estoy en la creencia de que la dirección dada por usted, sea la de esta revista, pues tengo entendido que harto divertidos están con su sección "Vamos a ver"; y no será seguramente ni "desgracia" ni "trece" lo que en ella abunden y... ¡a propósito! Si hubiera usted mandado su aviso: "Se necesita un novio, etc." a esa sección, si no consiguía el novio, por lo menos, hubiera usted ganado algún premio, y vaya el uno por lo otro.

Por otra parte; bien podría su amiguita, la de los trece años, cederle, o por lo menos prestarle, uno de sus cuatro adoradores, aunque fuese el carnicerito, que al fin de cuentas, los bigotes del Kaiser los puede imitar cualquier peluquero y se aplican fácilmente con unas gotas de goma laca.

En cuanto a lo de rico, no insista usted, porque si el que lee su aviso es por casualidad un "tipo", no le hará seguramente buena impresión; además, con la carestía presente de la vida, en los momentos actuales, en que los propietarios andan todos en aeroplanos, es mucha temeridad la de exigir cosas que resultan hoy sagradas, como la carne, el pan y la manteca.

También puede suprimirse lo de "buen mozo", pues de los veinte a los veinticinco años son todos buenos mozos, salvo algunos defectos físicos que bien pueden salvarse aplicando artificialmente el bigote "Kaiser", o "Victorino", que para el caso (de aplicación) es lo mismo.

Queda pues reducido el aviso a lo siguiente.—"Urgente. Se necesita un novio de 20 a 25 años, que sepa amar a una chica de 16..."

No, no está del todo bien. ¿Cree usted que a esa edad no se sabe amar a una niña?

La respuesta negativa implicaría el declarar muy poco conocimiento del corazón humano.

Está, pues, demás esa advertencia que tacharemos conjuntamente con la palabra "urgente".

Paréceme adivinar el descontento de usted, al ver lo mutilado que quedaría su avisito, y como quiero ser amigo suyo, me permitiré ofrecer, en cambio de las que he quitado, una palabra mía, que seguramente tendrá más efecto, ¡sí, mucho más! puesto que "más" es la palabra, que colocaríamos en esta forma:

"Se necesita un novio "más", de 20 a 25 años".

No crea usted que esto es fanfarronería; no, señorita. Esto acusa un profundo conocimiento del corazón.

Cuando yo tenía solamente 16 años, tampoco tenía novia, y no es que esto sea ley de esa edad, sinó que demasiado fogoso, no dejaba de aprovechar ocasiones de declarar a cuantas chicas conocía, un amor frenético y apasionado, para lo cual me valía de cartas copiadas de un libro llamado "El secretario de los amantes", cartas que muchas veces aprendía de memoria, y repetía después con las más sentimentales entonaciones. Pero sucedía muchas veces que me veía interrumpido en mi discurso, y ya no sabía continuar, viéndome en la necesidad de comenzar nuevamente.

Luego entré en razón, y poniendo el grito en el cielo, empecé a pregonar entre las mismas que me obsequiaron con "galleta" y "calabazas", que fulana me "llevaba el apunte". A este estado de cosas, el mundo dió una vuelta más de lo ordinario (seguramente era año bisiesto) y las mismas que antes me rechazaron, aceptaban ahora mis homenajes, por no ser menos que fulanita.

Y ya ve usted. Hoy tengo 20 años, y cuatro novias. Una oficial, y las demás aprendices... digo, simpatías.

Ya ve usted cuán fácil es; y me aventuro a aconsejarle que no publique su "aviso", pues los "novios" no le contestarán, creyendo que tiene usted ojos amarillos, o cabellos verdes, y labios azules.

Siga usted mi procedimiento, y si esto no le produce el resultado que usted desea, avíseme.

Yo soy amigo de los que sufren, y si usted es buena además de bonita, al fin y al cabo, una novia más o menos no será mucha carga.

Mario Lablonde.

Cabellos rosados

En su "Viaje pintoresco alrededor del mundo", Luis Choris, que fué famoso dibujante, cuenta que en la época en que el "Rurik" visitaba las zonas sometidas al gran monarca Tamea-Mea, en las islas Sandwich, los cabellos de las damas de la corte igualaban en frescura y color a las rosas.

Sabemos que hay tinte de color de rosa, pero es difícil averiguar en qué forma se lo aplican aquellas señoras.

La moda es tan antigua que son también rosados los cabellos de la diosa Haeropapa, y esta efigie fué construida hace más de cien siglos.

Ya tienen los folletinistas románticos una nueva fórmula para describir a sus heroinas: "Era una encantadora joven con cabellos color pétalo de rosa... como sus labios..."

El paisano y el esqueleto

Un paisano fué una mañana muy temprano a la ciudad a consultar a un médico de gran fama.

Este no se había levantado aún, y el paisano, al entrar en el estudio, se encontró sólo con un esqueleto. Muerto de terror, tomó las de Villadiego.

Unas horas después, estaba el médico en la puerta de su casa, cuando su sirviente le indicó al paisano que pasaba por la vereda de enfrente, diciéndole que era el mismo que había ido a consultarlo esa mañana.

—¡Hola! —le gritó el médico.— ¿Usted es el que vino a consultarme esta mañana?

—¡Salga de ahí! —le contestó el paisano.—Ya lo ví antes de vestirse. ¡No quiero nada con usted!

Prohibición extraña

Hasta época muy reciente, a los miembros del foro parisién, no se les permitía utilizar para su corespondencia papel de cartas que tuviera como membrete su nombre y apellidos, profesión, domicilio o número del teléfono. Tal prohibición ha desaparecido y hoy, lo único que se les impide, es consignar en el papel de cartas las horas de consulta.

La consigna

En 1870, durante el sitio de París, una compacta multitud, ávida de noticias, se agolpaba ante la casa municipal del noveno distrito, situada en la calle Drouot.

La puerta del edificio custodiábanla dos guardias nacionales cuya consigna era no dejar pasar a nadie sin una orden escrita y firmada por el alcalde, que era entonces M. Arturo Ranc.

Aquella tarde, el señor Ranc en persona logró abrirse paso entre la multitud e intentó penetrar en la alcaldía. Uno de los centinelas se opuso:

—¡Alto! ¿Dónde va?

—¿Eh?

—No se pasa. Hace falta una orden firmada por el alcalde.

—¡Pero si el alcalde soy yo!

—No importa. Sin presentar la orden no le dejo pasar.

Entonces, el señor Ranc, sacó su cartera y, arrancando una hoja, apresuróse a escribir:

"Ordeno que me dejen pasar. El alcalde del IXe.—Ranc."

Como el documento estaba en regla, el celoso guardián saludó, dejando libre el camino.

Por la boca muere el pez

El cura de un pueblo ofreció desde el púlpito un saco de papas al hombre que probase que era dueño de su casa en absoluto.

Muchos se presentaron, pero ninguno podía probarlo.

Por fin llegó uno que demostró que su mujer le obedecía en todo y por todo.

—Ahí están las papas—le dijo el cura—llena el saco que traes.

—Yo hubiera traído otro más grande, pero mi mujer no ha querido.

—¡...!

Y se quedó sin las papas.

Juan Caro

Juan Caro pertenece a la larga familia de micifuses. Se empaqueta, se encharola y se perfuma como cualquier hijo de ''boulevard'', pero al menor descuido muestra su garra de felino.

Como todos los gatos afortunados que han trocado el frío de las azoteas por la tibieza del salón, Juan Caro es un potentado. Hizo una fortuna: cada millar de pesos representa un pecado capital; por eso el amigo Caro es, en verdad, lo que vulgarmente llamamos un capitalista.

Cuando sintió repleta de latrocinios su escarcela, trepó a la cúspide de la chimenea miró el tejado de sus largas correrías y descendió luego, con habilidad felina, hasta posar sus garras en el alfombrado salón.

Bueno: todo esto es metáfora; en verdad, Juan Caro era, allá en su pubertad, un buen sujeto a quien el capricho de un cacique bonaerense llevó a la dirección de un juzgado de paz, con el pecador propósito de que administrara justicia plebeya. Y Juan así lo hizo, colmando con su comportamiento las esperanzas del cacique político, que en un arranque veleidoso lo convirtió en magistrado.

Desde luego, Caro se concretó a interpretar irreprochablemente la voluntad de su benefactor, omnímoda personalidad en la comarca. Fué su reflejo, su ''alter-ego'', su prolongación en todas las cuestiones. Usted, amigo — le dijo el cacique — ríase del código. Haga cuanto le digo, y si alguno le tose fuerte, meta leña. La policía del pueblo está a su disposición.

Juan hizo de las breves palabras del cacique, su código inviolable de procedimientos.

Por fortuna para él, tenía atesorados en el alma, una montaña de rencores. En su vida de infeliz, había recibido muchos agravios de cuantos amos había tenido que soportar en sus luchas por el pan. Se explica, pues, que convertido en autoridad apoyada por el señor de la situación, sufriera la voluptuosidad de las revanchas impunemente perpetradas. Y desde el primer momento, sintió arder en su rostro, una por una, la larga serie de bofetadas recibidas en el transcurso de su vida de servilismo.

Y al poco tiempo de consagrada su ''magistratura'', no quedaba en el pueblo, persona que no hubiera sufrido las consecuencias de su agresividad jurídica. Vibraba de gozo cada vez que un ex patrón suyo, caía en la desgracia de ser litigante en su juzgado.

No le valían razones, así fueran tan evidentes como el sol que nos alumbra; y la voz imperativa de ''métanle leña a ese sonso'' salía de sus labios acompañada de adjetivos denigrantes para la víctima elegida.

La cólera de Juan Caro era interminable. En su niñez había sido sirviente de toda la gente del pueblo, y su cabeza había recibido tantos coscorrones como habitantes residían en aquél. No es pues, de extrañar, que en cada casa, el juez Caro, convertido en fiera vengativa, dejara un agravio. Su carácter autoritario, se hizo el terror de los vecinos; y éstos no vacilaban en someterse a cualquier extorsión, antes de defender un derecho en que la conciencia del juez interviniera.

El cacique, creyendo ver en él, no un corazón envenenado por añejos y personales rencores, sino un instrumento de sus intereses, lo hizo su hombre de confianza. Mas; lo incorporó a su familia, dándole por esposa a una hija que, a falta de belleza física, contaba el estimulante don de una fortuna cuantiosa amasada por la paternal rapiña; y Juan Caro, a su prestigio de autoridad temida, agregó el prestigio del dinero y redobló su insolente autoritarismo.

Un día se levantó con una chifladura increíble. Quería ser diputado y expuso su pretensión al suegro y lo fué...

Ha llovido mucho desde entonces. Juan fué diputado un período íntegro. Como en la Cámara no se podía ''meter leña'' lo mismo que en el juzgado del villorrio de sus hazañas judiciacas, su presencia pasó inadvertida. Durante cuatro años, solamente abrió la boca para decir ''afirmativa'', cuantas veces la mayoría afirmaba alguna cosa.

Después fué al silencio. Enviudó, heredando íntegramente a la mujer, que al decir de las malas lenguas, sufrió muchas veces, en el proceder del esposo, la fiera idiosincrasia del juez de paz, en el clásico ''meta leña''.

Ahora Juan Caro vive en Buenos Aires, disfrutando satisfecho del fúnebre despojo que le diera la muerte de su compañera. Frecuenta más de un club social, de ''aristócratas'' surgidos del aluvión inmigratorio. Se viste a la moda; es vanidoso como todo ente ridículo a quien la fortuna saca de su nivel moral; lee diariamente la guía telefónica, tan sólo por ver su nombre en letras de molde (es abonado); habla pestes de la literatura, siguiendo la costumbre de todos los ''Juanes Caro'' que en el mundo han sido y conversa con frecuencia de todo lo que no entiende. La calle Florida es su sitio predilecto en la hora del clásico desfile. Tiene, como todos los sujetos de su laya, el prurito de la exhibición. En todas partes habla de su fortuna, ocultando, como es natural, su origen. Busca novia, con una dote que no desmerezca al capital que su viudez le consagró. No damos detalles precisos de su indumentaria, porque en esto afecta un eclecticismo de carnestolendas. Hemos dicho que el hombre hace impúdica ostentación de su fortuna y en el cambio casi diario del traje encuentra un medio fácil para ello. El sastre, tiene la alta misión de dignificar su personalidad, poniendo toda su pulcritud artística en el corte y confección.

¿No conoces, lector, a Juan Caro? Creemos que sí. Su silueta ha de serte familiar. ¡Abundan los Caro en Buenos Aires!... Además, su procedencia felina se manifiesta en dos rasgos típicos: la seberbia, llevada hasta el énfasis y la conversación, la cual escapa, rebelde casi siempre, a las evoluciones triunfantes del gatismo. Pero no importa: el ''gato'' sabe que Buenos Aires es ciudad de hombres de presa y en ella se siente en su centro. El sujeto vanidoso designado por el cauterio de la crítica como ''micifuz'', es inferior, mentalmente, al conocido héroe de Grandmontagne, ''Teodoro Foronda'', pero es más audaz que él. Este se conformaba con la conquista de la fortuna, pero el ''gato'', además del oro, se muere por la espectabilidad y la figuración. Y como la especie aullante polifera victoriosamente en la evolución de la sociedad, antes de medio siglo, la Atenas de América será simbolizada justamente por uno de esos hermosos ''morrongos'' cabalísticos de tan inapreciable valor para las adivinas.

Enrique AGESTA.

El erdadero idioma universal

Las lenguas universales como el esperanto y, su recién creado rival, el ido, pueden ser de gran utilidad para la conversación entre personas de nacionalidades diferentes, pero por mucho que digan sus partidarios, exigen un estudio bastante largo, pues aun cuando se quiera restringir su empleo a la correspondencia comercial, cuyo vocabulario es limitado, es necesario conocer un número de palabras bastante considerable para tener la certidumbre, o por lo menos la casi certidumbre, de ser comprendido.

Fijándose en este inconveniente, Mr. Joseph Orsat, traductor jurado del tribunal de apelación de París, ha imaginado un sistema de correspondencia cifrada que permite a un español y a un chino, por ejemplo, escribirse en su lengua respectiva y entenderse instantáneamente sin ningún estudio previo.

El método es extremadamente sencillo.

M. Orsat compone para cada lengua un diccionario gramatical que consta de dos partes:

1.ª El vocabulario alfabético universal, con declinaciones y conjugaciones de todas las palabras que le parecen útiles con relación a los números universales. (Los números universales adoptados para todas las lenguas, son aquellos que representan el orden de las palabras en el vocabulario alfabético francés).

2.ª Los números universales en su orden numérico, con relación a la palabra que representan en la lengua en cuestión.

De este modo se tiene para el diccionario español:

Vocabulario alfabético		Orden numérico	
A.	1	1	A.
Haber o tener. . .	18	18	Haber o tener.
Nosotros habemos	19	19	Nosotros habemos
Vosotros tenéis. .	20	20	Vosotros tenéis.
Equipaje.	26	26	Equipaje.
Recibido.	331	331	Recibido.

Y para el diccionario francés tendremos:

Vocabulario alfabético		Orden numérico	
A.	1	1	A.
Avoir.	18	18	Avoir.
Nous avons. . .	19	19	Nous avons.
Vous avez. . . .	20	20	Vous avez.
Bagage.	26	26	Bagage.
Reçu.	331	331	Reçu.

De esta suerte, un español, para escribir ''hemos recibido equipaje'' escribirá según el vocabulario alfabético:

19—331—26

El francés, encontrará la significación de estas cifras en su vocabulario numérico:

''Nous avons reçu bagage''

Un alemán, un inglés o un italiano, encontrarán en sus vocabularios las mismas palabras con el número correspondiente.

Como se ve, la interpretación, estrictamente limitada para cada número, es de una exactitud rigurosa. Y el sistema parece tan práctico para la correspondencia telegráfica, como para la correspondencia ordinaria. No tiene nada que ver con los códigos establecidos, para disminuir el costo de un telegrama, al representar varias palabras por un grupo de cifras tasadas como una sola.

Filosofía rusa

—Buenos días, Ivan Petrovich.

—Adiós, Nicolavieff.

—¿Cómo te va? ¡Ya hace tres meses que no nos vemos!

—Muy bien. ¿Sabés que me casé?

—Lo ignoraba. Te felicito.

—No vale la pena. Mi mujer es murmuradora.

—¡Es lástima!

—Menos mal que aportó mil rublos de dote.

—Entonces... hay que disculparle el otro defecto.

—Nada de eso, porque empleé la dote en comprar carneros y todos se han muerto.

—Eso es lo peor.

—Gracias a que la venta de sus pieles me produjo casi lo que me habían costado los carneros.

—¡Entonces, puedes estar contento!...

—Imposible. Mi casa, donde tenía guardado el dinero, se quemó ayer.

—¡Qué horrible desgracia!

—A medias, porque la charlatana de mi mujer, estaba dentro.

Transformaciones de un nombre

Cuando nació le bautizaron con el nombre de Juan Durand.

A los dieciseis años intentó hacerse barítono de ópera y adoptó el nombre de Giovanni Duranino. Luego, se hizo compositor, llamándose Johann Duranenberg.

Poco afortunado en la música, trocó estas aficiones por las literarias, y fué Janowitz Duranski.

Como las artes no le producían, se convirtió en comerciante y a la puerta de su negocio puso una gran placa que decía ''John Duran's''.

Malos negocios le hicieron abandonar el comercio y peores amigos le indujeron a hacerse apache, designándole con el nombre de Jeanjean la Dure.

Al llegar el verano tomó por campo de ''operaciones'' los balnearios, en los que se hacía presentar con el nombre de Jehan d'Urau.

Pero una torpeza, le hizo caer en manos de la policía y el tribunal halló contra él cargos bastantes para sentenciarlo a muerte.

En el cadalso volvió a ser Juan Durand.

Y pasó a la posteridad con el mismo nombre con que había venido al mundo.

Juez de sí mismo

Balzac era aficionado a la grafología y se jactaba de conocer a fondo dicha ciencia. En cierta ocasión, una señora le presentó el cuaderno de deberes escrito por un muchacho de doce años, rogándole que predijera el porvenir del niño.

Estudió Balzac minuciosamente los gruesos rasgos de la escritura y, una vez convencido de que la dama no pertenecía a la familia del muchacho, afirmó de un modo categórico:

—El niño que ha escrito esto, es muy torpe. No llegará nunca a hacer nada bueno.

Al oirlo, la maliciosa señora no pudo contener la risa.

Aquel famoso cuaderno de deberes había sido escrito, en su infancia, por el propio Balzac.

Regateo ingenioso

Al multimillonario americano M. Pierpont Morgan, le gustó mucho una perla que cierto joyero de Nueva York le vendía en cinco mil dollars, aunque el precio le pareció exagerado.

Dispuesto a adquirirla, quizo intentar el obtener una rebaja y para ello hizo que le llevaran la perla a su casa, la sacó del estuche y puso en éste un cheque de cinco mil dollars. Extendió luego otro cheque de cuatro mil y encargó a uno de sus empleados que fuese a la joyería llevando en una mano el cheque y en la otra el estuche cerrado y que dijera al comerciante:

—Mr. Morgan, no paga por la perla más de cuatro mil dollars. Si no quiere usted el cheque, tengo orden de devolverle aquélla.

El joyero se apresuró a aceptar el cheque, sin ocurrírsele abrir el estuche.

Gracias a su estratagema, Mr. Morgan se ahorró un millar de dollars.

HOMENAJE AL DOCTOR PACIFICO DIAZ



Banquete ofrecido al doctor Pacífico Díaz, en el Club del Progreso, por su colegas y amigos, con motivo de su actuación al frente de la Sanidad Militar

INAUGURACION DEL ASILO DE MARINEROS ALEMANES



La concurrencia durante la inauguración del asilo, presidida por el ministro de Alemania



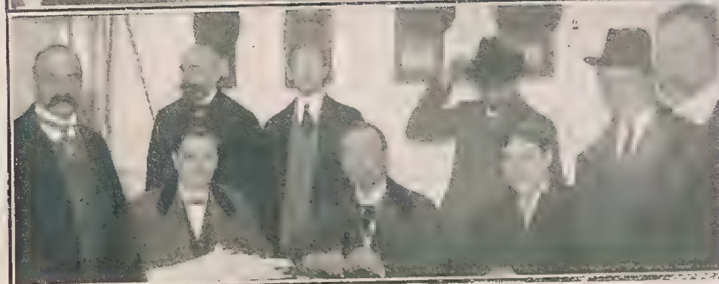
Frente del asilo, calle Azopardo esquina Carlos Calvo

DEL ROSARIO, SANTA FE



Asamblea de colonos para la constitución de una sociedad agrícola de resistencia





Cooperativa obrera de pan.—1. Asamblea de obreros para la elección de la nueva comisión.—2. Comisión directiva elegida por la asamblea

DEMOSTRACION AL DOCTOR JOAQUIN V. GONZALEZ



Banquete ofrecido al doctor González, en el Savoy Hotel, por miembros espectables de la sociedad rosarina, con motivo de su visita a dicha ciudad. El doctor Conforti, leyendo su discurso

ANIVERSARIO DE LA CONFEDERACION SUIZA



El cónsul de Suiza y un grupo de concurrentes al consulado

EL DOCTOR ZEBALLOS EN CORDOBA



Conferencia del doctor Zeballos ante los alumnos de 6.º año de la universidad cordobesa



El doctor Zeballos visitando el cuartel militar en dicha ciudad

REGRESO DEL MNISTRO DE SUIZA



El ministro de Suiza y señora, acompañados de sus connacionales en la estación de Córdoba, momentos antes de su regreso a esta capital

CORDOBA. — NOTA POLITICA



La junta del Partido Autonomista Nacional reunida en casa del señor Julio Astrada, con motivo de los trabajos para la elección de gobernador

FESTIVAL SOCIAL EN LOMAS DE ZAMORA



Una instantánea del Bachelor Ball

CELEBRACION DEL 621º ANIVERSARIO DE LA CONFEDERACION HELVETICA



El salón de la Casa Suiza durante el concierto seguido de baile, con que se celebró la independencia de la gran república

DE MERCEDES, SAN LUIS.—UN MITIN DE PROTESTA Y UNA RECEPCION SUSPENDIDA



La comisión organizadora de la recepción al diputado nacional doctor Miguel B. Pastor, suspendida debido a la contramanifestación de los Origonistas



El mitin de protesta organizado por los partidarios del candidato Origone, a la llegada del diputado electo doctor Pastor, y en el cual resultaron varios heridos

FOOTBALL. — QUILMES v. TIRO FEDERAL DEL ROSARIO



Team del Quilmes, ganador por 5 a 1



Daner al hacer el goal de los rosarinos



Team del Tiro Federal, que jugó el domingo en Belgrano

ACADEMIA DE BELLAS ARTES REINARES, DE SANTA FE





Alumnas y alumnos en la celebración del 4.º aniversario de la fundación de la academia

PERIODISTA VIAJERO



...ada de Jean Carrére, distinguido periodista francés, cuya actuación en la guerra ítalo-turca provocó un atentado contra su vida. En el disco: M. Carrére y su señora, desembarcando

BANQUETE



Demostración ofrecida al doctor José María Sáenz Valiente, con motivo de la terminación de sus estudios y de haber obtenido la medalla de oro de la Facultad

NUEVO DIPLOMATICO



El doctor M. Ruiz de los Llanos, nuevo ministro argentino en el Paraguay

CONFLICTO EDUCACIONAL



Los doctores José Bianco y J. González Calderón, que renunciaron sus puestos por desinteligencias con la Dirección de Enseñanza

NECROLOGIA



Teniente 1.º Juan B. Serantes, viejo guerrero que acaba de fallecer

CONCIERTO DE EMILLE COLLIN



Parte de la selecta concurrencia que asistió al concierto



El señor Emille Collin rodeado de los distinguidos discípulos que tomaron parte en el concierto

DE LA PLATA



El maestro Serpentini y las alumnas del Conservatorio Verdi, que ejecutaron el vals coreado en el salón de la Municipalidad

CONCURSO DE TIRO EN CORRIENTES



Mario Avalos Billinghurst y Ricardo Andreau, primeros premios



Eligio Castillo y Rodolfo Almirón, segundos premios

DE FORMOSA



El gobernador Silva con los fundadores de Formosa, Domingo Bibolini, sobreviviente de las 80 familias enviadas a poblar, en 1878, y José Lesiza

DE SALTA





Largada de la carrera de resistencia recientemente celebrada en la capital salteña.— B. Corvalán, ganador de dicha carrera

DE CORDOBA



Señoritas de la asociación "Entre Nous", arribando al field, donde jugaron el partido de criquet

SPORTS. — FOOTBALL



Segundo team de "Racing"

FOOTBALLERS



De izquierda a derecha, arriba: G. Juero, A. Sava y A. Palazzo, de la liga intermedia "Riachuelo". Abajo: R. Gorozabel, J. N. Castelao y J. Pedacci, del primer team del "Gimnasia y Esgrima"

TORNEO ATLETICO EN CASILDA (Santa Fe)



Ganadoras de la carrera de 150 metros



Grupo de competidores que tomaron parte en el torneo organizado por el "Club Alumni"



Ganadores de la carrera de 1.600 metros. El nú- mero 12, primer premio; el 8, segundo y el tercero

DE LA PLATA

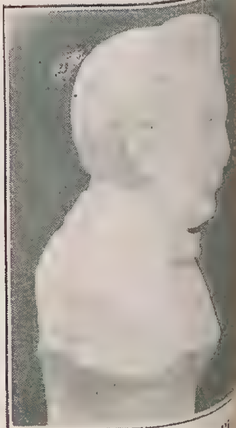


Team "Argentinos de Quilmes"



Team "General Belgrano", que vuelve a incorporarse a la Federación de Football

EN EL MARMOL



Busto del señor Adolfo Ri- me, víctima de la revolu- paraguaya encabezada por en febrero de 1911, ejecutado con exquisito acierto por el escultor paraguayo, señor B. Peña Machain

CONTRA LAS LEYES SOCIALES





Conferencia realizada en la Casa Suiza en contra de las leyes social y de residencia

AGITACION CONTRA LOS ALTOS IMPUESTOS





Conferencias de los doctores Justo y Palacios en la Sociedad Tipográfica Bonerense y en la respectivamente, contra el encarecimiento de la vida

VAMOS A VER...

Serán publicadas todas las colaboraciones breves y que se reputen interesantes.
Se adjudicarán semanalmente tres premios—de 30, 20 y 10 $ cada uno—a los autores de las colaboraciones que le gusten más al director.
Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original, escrita y firmada con igual letra que éste.
Si antes del pago de un premio, se comprobara la no originalidad de la composición premiada, la suma correspondiente se repartirá, por partes iguales, entre los otros dos autores premiados.
En los sobres de los originales escríbase: Mundo Argentino—Sección "Vamos a ver".

Colaboraciones del número anterior que han obteni o los premios

Primer premio, de $ 30

Humorada, por C. T. B.

Segundo premio, de $ 20

Chiste sin título, por Amanda S. de Della Cella.

Tercer premio, de $ 10

Chiste sin título, por Rante.

El segundo premio

La colaboración que ha obtenido este premio, apareció, por error tipográfico, sin la firma de su remitente, la señora Armanda S. Della Cella, del Rosario. Como tampoco tenía título, creemos conveniente su reproducción, para satisfacción de todos. Hela aquí:
Van dos gauchos a caballo, y uno de ellos, al apercibirse que el compañero está a punto de caer, le dice:
—¡Che, que te vas cayendo!
Y el otro contesta:
—¿Pa qué lao?

DEL DIARIO DE UNA VIAJERA

"Lunes 20.—Anoche, después que los pasajeros se hubieron retirado a sus camarotes, el capitán volvió a hablarme de su amor y estuvo más vehemente que nunca. No recuerdo todas las cosas que me dijo. Indudablemente, el capitán es un hombre simpático.
Viernes 24.—Ayer el capitán me juró que echará el buque a pique, si la dicha continúa volviéndole la espalda. Yo creo que es capaz de hacerlo.
Sábado 25.—Anoche he salvado la vida a 500 pasajeros.",

Aníbal Lanzani.

LAMENTACION DE UN POBRE DIABLO

Para el señor director—Del otro "Mundo Argentino"—Que dirige con gran tino.—A él acudo con dolor.—Yo no soy mal pagador—Pero el "casero" maldito—Me dejó tocando pito—Sin un peso "pa dotor";—Y no es eso lo peor,—Sino que me hallo en apuro—Sin poder comprar ni un puro;—(Sólo de esos yo consumo,—Pues cigarrillos no fumo).—Ni un puchero de cuadril,—Y ni encuentro un cuchitril—Donde ocultar mi pobreza.—Ya me duele la cabeza—De tanto y tanto pensar,—De donde podré lograr—Para la estación que empieza—Otra "mudita" de ropa,—Pues quiero tener limpieza—Aunque me falte la sopa.—Confío en que el director—Pe mi suerte condolido,—Le reserve... sin dolor—Aunque sean veinte a un

Fundido.

CALLEJERA OPORTUNA...

En la esquina de las calles Chacabuco y Maipú había dos carreros parados, y viendo acercarse al doctor Palacios, uno de ellos le dice al otro, señalándole la cabeza de aquél:
—¡Qué paine... será el juez que desenriede ese pleito!

Viejito.

DIFERENCIA

Pedro.—¿Qué diferencia hay entre jabón y jabón?
Juan.—Que los hay chicos y grandes.
Pedro.—No, la diferencia que hay es, que un jabón limpia y el otro ensucia.

Charles.

PRECAUCION INUTIL

—¿Quién está?
—El ciego Cordero.
—Prendan la luz del patio; no se vaya a llevar algo por delante al entrar.

J. A.

COMPARACION

—¿En qué se parece Juan Brown a un burro?
—En que los dos patean.

Gallo.

—Muy bien, muy bien... ¿De modo que usted quiere ser artista de zarzuela?... Pero, ¿tiene condiciones para el género chico?
—¡Ya lo creo!... Vea, en seis años de casada, he tenido doce criaturas.

Ramón Hostench.

Entra Piyito, y da los buenos días a su maestro; éste le pregunta por qué había faltado. Piyito contesta:
—Por la lluvia, señor.
—¡Por la lluvia!—exclama asombrado el profesor.—Ustedes deben hacer como Sarmiento, que aunque llovieran caños, nunca faltaba a clase.
—Pero, señor, Sarmiento tenía paraguas...

Lapicera sin pluma.

ES LO MISMO

—Che, ¿me querés hacer el favor de escribirme una carta para mi novia?
—¿Y qué querés que le escriba?
—Cualquier cosa. De todos modos ella no sabe leer.

Tachuela.

SIN NOTICIAS

Hace tiempo, salió de la ciudad Esperanzas Vanas, capital de los Estados del Pobre, en el vapor Correo, vía Chacabuco, con rumbo a Redacción, posesiones del "Mundo Argentino", un novel explorador, con idea de inspeccionar las tan celebradas regiones: "Vamos a ver..."
Aún no se han tenido noticias de la suerte que corrió; pero se supone haya perecido en el temible pasaje conocido por el Canasto.

Cronista.

EN UN EXAMEN

Profesor—(Mostrando el pulgar) Dígame: ¿Porqué llamamos a este dedo pulgar?
Alumno.—Porque con él matamos las pulgas.

L. Mental.

PARA MUNDO ARGENTINO

Soy un pobre canillita, mi estimado director, que solo de usted espera, que le dé su protección.

Vamos a ver.

ENTRE AMIGOS

—Díme, Enrique, ¿No sabés en que se parece una rosa al arzobispo de Buenos Aires?
—Yo no, ¿y tú?
—Pero hombre: en que la rosa es espinosa y el arzobispo también.

Vicente J. Durruty.

PARA NO MOJARSE

Don Cayetano va a visitar a su amigo Policarpo, y como al retirarse está lloviendo, le dice éste:
—Llévese este paraguas y así no se moja.
—Pero si a este paraguas le falta la tela.
—No importa: en cuanto llegue a su casa lo manda componer.

F. Peluffo.

EN LA CALLE

—¿Porqué te llevaron preso el otro día?
—Por una pavada.
—¿Como?
—Sí: por robar unos cuantos pavos.

C. Duarte.

Un viejo acaba de suicidarse. Un curioso se informa:
—¿Porqué se ha suicidado?
—Estaba aburrido...
—Pues vaya un modo distraerse.

Platón.

EN EL CAFE

Vividor—Gracias a mi constitución fuerte, mis pulmones no están averiados, pues pasé toda la noche tosiendo.
Cándido—¡Y no tomás nada?
Vividor—Sí... ¡Mozo, un café con leche, pan y manteca!

Bristol.

ES CUESTION DE REDACCION

Un caballero, de elegante porte y que pretende "vestir bien", ha colocado en la puerta de su habitación un cartelito que dice:
"Sírvase cerrar la puerta antes de entrar" y "Se ruega limpirse los pies a la salida."

Tito Bio-Bio.

TENIA RAZON

Caminaban dos forasteros por la capital puntana cuando se entabló el siguiente diálogo:
—¿Pero has visto qué escasos son acá los agentes de policía? Llevamos recorrida casi toda la ciudad, y no hemos encontrado más que uno.
—Claro, para muestra basta un "botón".

Algarroba.

EN EL COLEGIO

—¿Por qué ha llegado hoy tarde a la clase?
—Porque papá y mamá se estaban peleando y me quedé para ver cuál de los dos vencía.

Lulú.

ENTRE CONSCRIPTOS

Encontráronse dos conscriptos de diferentes regimientos, y después de saludarse, uno le pregunta al otro:
—Che, ¿quién es el que se lo pasa mejor en tu compañía?
—En mi compañía, el que se lo pasa mejor es el cuartelero, porque siempre... va-rriendo-va-rriendo.

Drago-neante.

DE LAS SUEGRAS

—Yo no tengo queja alguna de mi suegra.
—¿Es posible?
—Se murió antes de casarme.

Trifolio.

TABLEAU

Cuéntase de un profesor
que enseñando el a b c
quería que sus alumnos
nombraran la letra T.
—¿Qué es lo que tomas, Ramón,
al levantarte?
—¡Yo! Mate.
—¿Y tú?
—Yo, café.
—¿Y tú?
—Leche.
—¿Y tú, Julio?
—Chocolate.
—¿Quién sabe entonces—les dijo,—
qué es lo amarillo que tomo
casi todas las mañanas
cuando las tostadas como?—
Aquí la "debacle" fué:
—¡Vaya!
—¡Gran cosa!
—¡Qué hazaña!
—Vea, señor profesor,
lo que toma usted, es caña.

Chulo

EN UNA SASTRERIA

—Véndame este saco de 20 pesos.
El sastre lo empaqueta y se lo entrega diciéndole:
—Sírvase, señor.
El comprador saca la cartera del bolsillo y entrega al sastre 10 pesos.
—¿Y los diez pesos que faltan?
—Se los presté a un amigo.

Nizzirrafe.

FLEMA DE PROVINCIAS (Verídico)

En Tucumán, con motivo de las fiestas julias, el día del desfile, se encontraban las calles llenas de gente.
Una señorita porteña, observó que entre un grupo de muchachas del pueblo, que estaban al lado suyo, había una casi desmayada, a la que las otras sostenían en pie.
Nuestra porteña preguntó a una de las compañeras de la víctima, por qué no la sacaban de la aglomeración, a lo que la otra respondió cantando y con la calma propia de las provincias:
—Es que queremos ver.

(R. A.)

NABUCODONOSOR

De la Asiria, monarca Omnipotente,
Creyó del Mundo antiguo ser el dueño;
Y por lograr su temerario empeño,
No soy Rey, que soy Dios, dijo demente.
¡Oh, polvo que animé!—gritó doliente,
El gran Jehová, mirándole con ceño,—
Pues más que humano te juzgaste en sueño,
Menos que humano te hallará la gente.
El regio manto que en sus hombros pesa,
Cayó, dejando ver la piel oscura,
Donde el áspero vello hizo su presa,
Inclinó la cerviz con amargura,
Y mordiendo al pasar la yerba espesa,
Huyendo se alejó por la llanura.

Francisco Valle.

COMPLETAMENTE DEBIL

—Está usted muy anémico, debería tomar un poco de hierro.
—¡Hierro? ¡Pero doctor! ¡Si con los dientes que tengo, apenas puedo comer pan!...

S. M. A.

Si te estorba mi existencia,
no uses puñal ni veneno,
pues para matarme, basta
con decirme: No te quiero.

Yo no sé qué convendría
para hacer feliz al mundo:
si hacer al hombre ignorante,
o hacerlo sabio profundo.

Aunque tuviese millones,
si la virtud se pagara,
no me casara contigo
de miedo que me arruinaras.

Eusebio Valls.

A MI NIÑO

Duérmete mi niño,
duérmete veloz,
mi ángel, mi cariño,
béndigate Dios.

¡Oh, "Mundo Argentino"
tenle compasión
a este pobre niño,
que espera tu voz.

Duérmete mi niño,
béndigale Dios,
a "Mundo Argentino"
y a su Director.

P. B. T.

AYER Y HOY

Ayer, cuando sus labios balbucientes
dijeron con amor que me quería,
quise en vano llorar y sólo pude
reir; y me reía.

Hoy que sé que no me ama, que en su pecho
murió el amor, de la mujer que adoro
me quisiera reir, y sólo puedo
llorar; por eso lloro.

M. Saavedra.

¿Cuál es el colmo de la distracción?
Enjabonarse bien y abrir el baño de lluvia sin haberse desnudado.

Barqui...

A ELEGIR

Ebrio.—¿Quiere darme un boleto de ida y vuelta, de segunda clase?
Boletero.—¿Adónde va?
Ebrio.—Este... ¿qué estaciones tiene?

A. Olivo.

VIENTO QUE PASA

Entra el padre en el comedor y al abrir la puerta, penetra una fría ráfaga de viento, por la cual el menor de los nenes dice:
—Papá, abrí otra vez la puerta para que se vaya el frío que entró.

Gertrudis.

Un campesino que por vez primera venía a esta ciudad, paseando por una calle donde pasa el tranvía eléctrico, llega donde cruza el tren y advierte, en una columna próxima, un letrero que dice: "Párese".
El pobre hombre se detiene y se queda parado durante mucho tiempo, hasta que acierta a pasar un vigilante que ya lo había visto y le pregunta:
—¿Qué aguarda ahí, mi amigo?
—Estoy esperando que el encargado de aquí me diga cuando puedo seguir caminando.

Carlos Ducournau.

DOS REFRANES

Dice un refrán: "En el mundo
el que no llora, no mama"
Por eso el niño Facundo,
desatendido del ama,
llora y patea iracundo.
Ella, que estaba, indiscreta,
haciéndose la toilette
corre, y en un periquete
calla al bebé.—¿Con la teta?
—No, señor; con el chupete.
Muerde el rorro con afán
sin que su apetito merme.
Y, pensando en el refrán
que dice: "A falta de pan
buenas son tortas", se duerme.

Manrique Ruiz.

CONSEJO

—Recuerde usted, amigo mío, que en la vida hay muchas cosas que valen más que el dinero.
—Sí, lo sé; pero se neceita mucho dinero para conseguirlas.

A. D.

JURIDICA-SPORTIVA

—¿Cuál es el colmo de un chauffeur?
—Correr una carrera con un "auto" cabeza de proceso.

Selva.

DEL NATURAL

Entra un paisano a una pulpería y pide un peine. El pulpero le pregunta qué clase de peine. El paisano, que quería comprar un peine fino y no sabía explicarse, dice:
—Deme uno de esos de parar rodeos.

Corralito.

VAMOS A VER...

RECUERDOS...

Un día y otro día pensé en tus ojos bellos,
Que me pintó un amigo con frase magistral,
Mas luego al conocerte me hirieron sus destellos
Y fué pobre el retrato ante el original.
Tras tus pupilas negras arde de amor la llama,
De amor que no se extingue, de amor sentimental:
De hoy más serás mi musa, mi numen te proclama:
Que a mí me inspira el fuego del amor pasional.
¡Oh! noche venturosa en que admiré tus ojos,
¡Oh! noche de delicia. ¡Oh! noche celestial,
Cada vez que te nombre me postraré de hinojos
Y empuñaré mi lira cantando un madrigal.

A. Falcón.

¿Cuál es el colmo de la ignorancia?
Llamar héroes a los que sobresalen, en una guerra, por su ensañamiento, y creer que es una virtud matar gente en defensa de la patria...

Jesús San Pedro.

APUESTA

—¿Cómo está tu hermano, Juancito?
—Enfermo en cama, señor. Se rompió una pierna.
—¿Cómo le sucedió ese accidente?
—Mire, estábamos jugando a ver quién se asomaba más afuera del balcón y... él ganó.

Amalia Natividad.

COSA DE CHICO

—¿Qué quiere usted, niño?
—Dice mi mamá que me dé dos metros de alambre de púa.
—¿Para qué?
—Para ponerlo en la cuna de mi hermanito, que siempre cuando duerme se cae al suelo.

Ne-c-cito.

HUMILDE CONFESION

Más que el dulce sonar de la lisonja
pláceme oir el ruido de una fuente:
más que el guerrero estrépito valiente
me agrada oir el rezo de una monja.
Más que a los mercaderes en la Lonja
quiero escuchar a campesina gente:
más amo el mudo elogio del prudente
que el ruido adulador que al vano esponja.
Más que el rugido del león de Nubia
gústame oir la esquila de un rebaño
o el susurrar del viento en la mies rubia.
Más que una orquesta, pláceme el engaño
sonoro que, al caer, hace la lluvia
sobre las anchas hojas de un castaño...
¡Ah, sí, mi dulce daño:
y amo yo aún más que los sonidos esos
el callado rumor de treinta pesos!

Siul Nadlor

POCA DIFERENCIA

Diálogo sostenido entre dos paisanos que se encontraban en la ciudad.
Juan. — Che, Pedro, vamos a tomar el tranway.
Pedro. — Pero si ese es el número 29 y tenemos que tomar el 28.
Juan. — ¡Bah, un número más o menos!

Pibe Rana.

¡SI FUERA CIERTO!

El enfermo. — Juan, anda al médico y decile que te dé un calmante.
Juan. — Sin verte no te recetará nada.
El enfermo. — Llevale mi retrato.

Tuti.

Y LOS SUEÑOS SUEÑOS SON...

Los que aspiran al poder, al verse
Solo el modo sueñan de vivir de } ARRIBA
Los avaros en las
Sueñan solamente con } GRANDES CAPITALES
Con buenas magras soñarán los
Mientras los feligreses coman } PAPAS
Quien en versos gasta tinta, tiempo y
Su dorado sueño es que los "treinta" } COBRE
Y, todos, en fin, soñamos con
Para no pasar la vida sin } UN MEDIO

Manrique Ruiz.

¡QUE COLMO!

—¿Cuál es el colmo de la desesperación?
—Suicidarse comiendo pan criollo elaborado en Buenos Aires.

E. P. V.

El maestro. — ¿Qué son animales racionales?
La niña. — Los que tienen razón.
El maestro. — ¿Y qué es la razón?
La niña.—La Razón, es un diario de la tarde.

Carmen R. Costa.

Vamos a ver, dijo un ciego,
Y nunca pudo ver nada.
Yo, en pingo de gran alzada,
Hoy a ese Mundo me allego,
Y aunque me resulte luego
Haber errado una fija,
Quiero ver si la sortija
De Mundo Argentino pelo,
Aunque ruede por el suelo
Con la cincha en la verija.

Pancho Arena.

CHINA Y PAISANO

Paisano — (Golpeando ligeramente en las espaldas de la china). — Te quiero... te quiero... te quiero.
La china mira al suelo nerviosamente.
Paisano. — Sí, te quiero más que a mi vaca... Mirá, yo le digo te quiero... y ella me contesta: ¡Múuú!... sólo le falta el "cho"...

Zulma.

CHISTE INGLES

—¿Cómo se explica, señor Albert, que siendo usted tan chico y tan delgado, pese cincuenta libras más que yo?
—Empiezo a darme cuenta... Será tal vez porque llevo un cheque de cien libras en el bolsillo.

Pini.

AL SEÑOR DIRECTOR

Si fuese un Homero,
si fuese un Horacio,
con versos sublimes
haría mil cantos.
Pero no soy nada,
y para calvario
me hallo sin plata...
¡no tengo un centavo!
Conflicto tan serio,
tan crudo y tan agrio,
usted solamente
podría arreglarlo,
largando los "treinta",
sin preocuparlo
si soy un poeta,
si soy un plagiario.
Con ellos le juro
que haré un milagro:
a usted, por de pronto,
por tan noble rasgo,
le pago noventa
funciones al Mayo.
Luego en la Avenida
me compro un palacio
y el resto en depósito
lo pongo en el Banco.
... ...
Ni soy un Homero,
Ni soy un Horacio;
si me da los "treinta".
comete un pecado.

Guillermo Dobal.

TODO ESTA PROHIBIDO

"Es prohibido subir"
"Es prohibido bajar"
"Es prohibido escupir"
"Es prohibido fumar"
No es prohibido viajar.
Y a pesar de todo esto

D. Paladino.

BUENA RAZÓN

Un caballero se fija en un vendedor de diarios que va descalzo y dejando ver las carnes por los rotos del traje, y le dice:
—¿No tienes frío, con las carnes al aire?
—¿Y usted lleva tapada la cara?—repuso el muchacho.
—Pero en la cara no se tiene frío.
—Pues hágase cuenta de que todo mi cuerpo es cara.

J. G. B.

A.—Pero, Diego, ya que conoces al ladrón de tu sobretodo, ¿por qué no lo denuncias?
Diego.—Te lo diré, che; es porque espero a que le cambie los forros.

A. Martín.

—¡Qué malo es este cigarro que me has dado! Es difícil encenderlo.
—Pues cada uno me cuesta un peso.
—¿Un peso?
—Sí, de fósforos.

T. Gaurrat.

DIALOGO

Español.—Y sus hijos ¿de qué trabajan?
Ruso.—Il mayor istudia quimicos y otro hace cointas.
Español.—¡Ah! ¿entonces están de: Quimicointas?

Siberiano.

ENTRE NIÑOS

Un niño estaba en una pieza, y en esto estornuda, a lo que el hermanito, que estaba estudiando, le dice:
—Disculpá, que no te puedo decir "salud" porque estoy muy ocupado.

Angel Mario C. Caimi.

ENTRE UN MUCHACHO Y UN CURIOSO

Curioso.—¿Cómo te llamas?
Muchacho.—Juanito.
Curioso.—¿Y cómo tu mamá te llama a veces idiota?
Muchacho.—Sólo me llama así cuando me ve al lado de usted.

Abel Fernández.

¡TOMA!

Un joven está afilando a una señorita y al sonreirse, deja al descubierto toda su dentadura, que está algo picada.
La joven lo nota y le pregunta:
—Diga, joven, ¿esos dientes, son de usted?
—Y de usted,—le responde generosamente el galán.
—Muchas gracias, joven; no juego al dominó.

Sangramé.

SUCEDIDO

Febril, desatinado, medio loco,
con airado ademán y paso incierto,
los ojos inyectados, y llevando
la cólera en su rostro duro y tétrico,
penetra en un café, cuando los rayos
del sol abrasador al Universo
querían convertir en una hoguera,
o en un descomunal y atroz brasero.
Se sienta presuroso; llama al mozo;
se mueve disgustado y descompuesto;
le interrogan algunos camaradas
al verlo sin reposo y sin aliento;
hácense comentarios, que no atiende
por no vender, acaso, su secreto;
enjúgase el sudor con fiera rabia;
se quita la corbata y el sombrero,
y en medio del asombro de los socios
¡se bebe muy tranquilo seis refrescos!

Juan Bernardo.

LA NECROLOGIA

En una reunión de amigos se hablaba del experimento de Astorga y de su reacción. De pronto, uno exclama:
—Astorga puede salvarse de la tuberculosis, pero yo lo quiero ver cuando le apliquen el microbio de la necrología.
—¿Por qué? — le preguntan.
—Porque de esa enfermedad no se salva nadie. ¿No ven en los diarios que todos mueren de necrología?

Opio.

EN EL TRANVIA

Un paisano sube en el tranvía eléctrico, y se queda parado en la plataforma posterior. El guarda lo ve y exclama:
—Hay asiento, señor; sírvase sentarse.
A lo que el paisano contesta:
—¡Muchas gracias, señor; voy apurado!

R. Ríos.

CANCIONES CRIOLLAS

No te vayas, luz nacida,
En mi noche desolada,
Llevando en cada pisada
Un pedazo de mi vida.
Con el alma entristecida,
Como toque de oración,
Para calmar la aflicción
De este inmenso amor sin calma,
Te traigo un cielo en el alma
Y un mundo en el corazón.

R. V. B. Rey.

NO SABIA

Un gringo se hallaba en el campo ensillando un matungo, y le ponía la montura al revés (lo de atrás para adelante). Se disponía a montar cuando pasó un paisano y le dijo:
—Che, gringo, ¿no ves que has puesto la montura al revés?
A lo que contestó el "grevano":
—¿Qué sabés vos para qué lado voy?

S. A. Dublanc.

QUE LE TENES QUE DECIR, QUE LE TENES...

Comentarios en el vestíbulo del Apolo, de un drama de factura doctrinaria:
Uno. — Oiste cuando dijo: ¡no debe haber ricos y pobres!
Otro. — Tiene razón, porque los ricos son una punta de desgraciaos, son.

Sursum Curda.

COSAS DE NIÑOS

La mujer. — Che, Juan, ¿qué hora es?
El marido. — La una.
El niño. — Dime, papá, ¿cuándo será la otra?...

Torniquet.

COMPARACION

Harry (pregunta a John).—¿En qué se parece un profesor a un perro rabón?
John, queda meditando...
Harry. — En que los dos enseñan.

Enrique Brown.

ENTRE VECINAS

—¿Pero ha visto, vecina, qué cara está la leche?
—Carísima. Ya no vamos a poder comprarla. Estos lecheros a cada rato suben el precio. ¿A cómo compra usted el litro?
—¿El litro? ¡Vea, no podría decirle, porque yo no compro más que medio litro!

Vascuense.

PENULTIMO

Preguntan a un jockey:
—¿Qué tal te ha resultado tu última carrera?
—Bastante buena—responde—entré segundo.
—¿Tu rival Pérez corrió en la misma?
—Sí.
—¿Y cómo entró?
—¡Bah!—contesta despreciativamente — entró penúltimo.
—¿Y cuántos corrieron?
—Los dos solamente.

P. B.

En Buenos Aires hay más entusiasmo por los treinta del "Mundo Argentino" que en Montevideo por los treinta y tres orientales.

H. P.

DISTRACCION

Un joven, enamorado de la hija de un tendero, se decide a pedir su mano al padre, el cual se la concede inmediatamente.
—En ese caso—dice el joven—la niña es mía.
—Sí, señor—constesta distraído el tendero—¿quiere usted que se la envuelva?

Tito.

COMPETENCIA

El dependiente dice a su patrón, el cual, por defunción de su mujer, liquida todas las mercaderías a precios excepcionales:
—¡También se ha muerto la mujer del comerciante de enfrente!
Y el patrón exclama furioso:
—¡Esa es una competencia indigna y vulgar!

Enrique Sensottera (hijo).

EN EL CAMPO

—Che, José, ¿llevo también a pastorear a la oveja que murió?
—¿No ves que está muerta y no puede caminar? Mirá, te vas para la izquierda, cerca de lo de don Jacinto, cortás pasto y lo ponés al ladito para que coma si tiene hambre.

AtilioBesosfri.

ANECDOTA

Encontrábase el doctor Wenceslao Frías, ex gobernador de La Rioja, en el villorrio de Patquía, antes de la construcción del ramal a Chilecito, vestido a estilo gauchesco y dormitando sobre el recado, cuando acertó a pasar un cura, el que cariñosamente se le acercó y dijo:
—Diga, paisano, facilíteme un caballo y sírvame de guía en el camino a Chilecito ¿quiere?...
—Diga, señor cura, ¿y cuánto me va pagar?
—Vea, amigo, le daré un par de pesos.
—Bueno... pero déjeme dormir otro ratito

F. Escobar.

Madre e hija:
—Mamá, ¿de que pie es este zapato?
—Del pie derecho.
—¿Y este otro?

M. C. B.

GALERIA DE L. C.

La composición publicada con el título "Las abejas", suscripta por Sara E. B., pertence al laureado poeta español Antonio Grilo, según nos lo ha denunciado y probado el señor Andrés Castellón.

La composición "A un cambronero", es original del señor Rodolfo V. Barchigia, de modo que quien se oculta tras el seudónimo "Viejos" es un L. con careta.

Han sido pasados al departamento central de policía literaria:
Petit Pois, que se apropió de una composición de Manuel Ossorio y Bernard.
Alberto Alonso, que tuvo a bien apoderarse de la producción "El poeta", que figura en la recopilación "Célebres poetas franceses del siglo xx".
Miguel Dibad, autor del robo de la poesía "A ti, María Esther", original del señor Guillermo Pepe.

En lo sucesivo, publicaremos también los nombres de los celosos defensores de la propiedad ajena que se sirven conducir a los L. C. al Departamento.

PÁGINA AMENA



—¿Qué te sucede?
—Se me escapó mi mujer.
—¡Pucha que sos suertudo!



—Decime la verdad, José, ¿ha llegado mi última hora?
—No sé, señor; el reloj está parado.



—¿Le gusta la música de Wagner?
—La trago; pero no la digiero.



—El señor está revolviendo los papeles de la señora... ¡Parece mentira que haya hombres tan indiscretos!



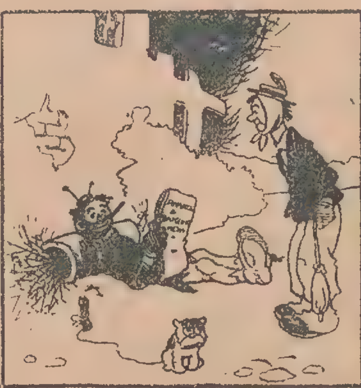
—El termómetro ha bajado, mamá.
—¿Mucho?
—Como dos metros... y se ha roto.



—¿Le agradan las vistas cinematográficas?
—Más que el teatro, porque una puede hablar durante la representación.



—Está acusado de haber roto una silla en la cabeza de este hombre. ¿Qué tiene qué decir?
—Que no tenía intención de romper la silla.



—¿No le parece un poco duro ese caño para almohada?
—¿No ve que lo he rellenado con pasto seco?



—¿Este salmón es fresco?
—Con decirle que tuve que cortarlo en pedazos para que no se me escapara...



—Pero si lleva el cartel al revés, nadie puede leer lo que dice.
—¿Se cree que me voy a poner patas arriba para darle gusto?



—Según me dijo mi esposo, todos los años se necesitan 5.000 elefantes para hacer teclas de piano.
—¡Oh! Es sorprendente que se logre domesticar a esos animales para que ejecuten tan primoroso trabajo.



—¿Has estado peleándote otra vez? ¿No te dije que si alguien te insultaba le contestaras suavemente?
—Y así lo hice, mamá. Le cerré un ojo con un puñado de barro.



—Supongo que le pagan bien por atender al chico de ese ricacho, doctor.
—Sí. ¿Por qué?
—Espero que no olvidará que fué mi nene el que le tiró la piedra que lo lastimó.



—¡Caramba, doctor!... Eso de que me tengan que cortar la pierna, me asusta.
—¡Bah!... Todo es acostumbrarse. Cuando le hayan cortado tres o cuatro no sentirá la menor emoción.



—¿Pero no me dijo que si le daba de comer, cortaría el pasto del jardín?
—He querido darle una lección, señora: ¡nunca se fíe de las personas que no conoce!



—¿De modo que usted se llama Alejandro Machkintoff?... ¿Y cómo se escribe eso?
—Con la pluma.



—¡Caramba!... Su pulso no late... ¡Nada!... Está usted perdido... ¡Ah, no!... Disculpe... Es mi reloj que está parado.



—¿Por qué no agarró a ese individuo que está haciendo circular billetes falsos?
—El que me dió a mí, señor oficial, era bueno.



El.—Con observar los ojos de los demás, yo sé lo que piensan de mí.
Ella.—¡Qué desagradable debe ser eso para usted!



—¿Sabés que el inquilino nuevo cardíaco?...
—¿Cardíaco?... ¡Pues yo hubiera pensado que era alemán!



—Dicen que los hombres no son corteses con las señoras; pues, esta mañana, tres caballeros me ofrecieron su asiento en el tranvía.
—¿Y ocupaste los tres asientos?



—Gracias ... tratamiento electromecánico, en ocho días tendrá usted la musculatura de una mujer de cuarenta años.
—¡Pero, doctor!... ¡Yo no tengo más que treinta y nueve!...

CONCURSO

ACEITE EUSKAL ERRIA

La señora (cantando).—Si en vez de mandar los hombres—gobernasen las mujeres, — los pueblos y las naciones — serían balsas de aceite...
El esposo (interrumpiéndola).—¿De qué marca?
La señora. — ¡Toma, "Euskal Erría"!

Luis Balaciart.
Sarmiento, 212 (Ciudad).

ANTE EL TRIBUNAL

Una cocinera se presenta como testigo en una causa que se sigue contra sus amos.
El presidente le dice:
—Dígame usted lo que sepa.
—Pues—responde tranquilamente—sé hacer muchos manjares buenos. Figúrese usted que en todos empleo el incomparable aceite "Euskal Erría".

E. J.
Anchorena, 723.



—¡Hola, amigo! ¿Dónde va?
—A la "ciudá", a comprar una lata del purísimo aceite "Euskal Erría".
—¿Y a eso te vas tan lejos?
—Bien vale la pena porque es insuperable.

José Felipe Benítez.
Montevideo, 1165.

En un concierto. Un oyente se dirige al que se halla a su lado, estanciero rico, recién venido del interior:
—¡Qué musica sublime! ¿No? La primera que ejecutaron era de "Meyerbeer" y la segunda de "Donizzetti".
(El paisano, que no es muy ladino, pero sí, franco).—¡Qué quiere, amigo: lo de "Mala yerba" lo paso, pero eso de "Don Aceite", para mí no hay como el aceite "Euskal Erría".

Chin Chin.
Tranway, 3736.

El buey, hace muu...; el gato, hace miau...; el perro, hace, guau...; y el Euskal Erría, "ace...ite" del mejor.

A. Cappeletti.
Caseros, 2675 (Capital).

ENTREGA DE PREMIOS

Las personas cuyos chistes van publicándose, pueden pasar a retirar sus premios a esta administración: calle Chacabuco, 677.

EL HOGAR Y LA MUJER



SEGUNDA ENCUESTA

¿Qué cualidades prefiere usted en la mujer?

Hacemos presente a nuestros lectores que, dado el excesivo número de contestaciones que tenemos para publicar, no tomaremos en cuenta las que lleguen a nuestro poder después de la aparición del presente número.

Mi aspiración sería que la mujer que uniera su existencia con la mía, reuniera las siguientes condiciones:

Que fuera culta e instruída, hacendosa y económica, cariñosa madre y fiel esposa.

Que no profesara ninguna religión ni ideas avanzadas, en las que el fanatismo no trae nada más que consecuencias funestas para el hogar; sólo permitiría que creyera en la existencia de un Dios. Pero que tuviera por templo su corazón y por altar su conciencia.

Que fuera enemiga del divorcio, porque el divorcio es un bien para unos y un mal para otros. Es la vergüenza social. La ruina y la prostitución del hogar.

Creo que con las citadas condiciones se hallaría el ideal de la vida.

Alberto García.

Lo que yo ambiciono, en la mujer que ha de hacer vida común conmigo, es el amor, nada más. Que me ame, pero de verdad, se entiende. Amándome, yo soy el rey en casa; sus defectos (los que para mí serán "sus defectos"), me será fácil transformarlos en virtudes, porque el amor de una mujer es obediencia, cariño, admiración, respeto... Mis frases serán órdenes; mis órdenes, sentencias, y mis sentencias, verdades... Amor, nada más que amor... a no ser que venga con una pesada talega de oro... Siéndome simpática, me es lo mismo; y como la simpatía nace inconscientemente, no se puede decir cuáles son las cualidades que ha de tener una mujer para serme simpática. En fin: todas las mujeres me son encantadoras, con defectos y todo; pero para vivir en coyunda, tráiganme cualquiera de estas dos: Amor o dinero, los dos son buenas fortunas; y si los dos pueden venir juntos... mil veces mejor. **Leonardo.**

1.° Que sea bonita.
2.° Amante de lo bello y de lo grande.
3.° Que sea buena.
4.° Que no sea lengua larga.
5.° Que sepa hacer los quehaceres domésticos (y cocinar a la italiana).
6.° Que nunca hable de religión y que no vaya jamás a la iglesia.
7.° Que me sepa comprender con pocas palabras.
8.° Que no sepa mentir.
9.° Que no desee el marido de otra.
10.° Que no codicie las prendas de sus amigas (para evitar gastos).

Si conoce usted alguna que reuna estas condiciones, le agradecería quisiera avisarme para contraer enlace inmediatamente.

Filó... Sofo.

La mujer, a mi manera de pensar, debe ser inteligente, despejada, de genio más bien varonil, es decir, que discuta a la par de un hombre, tanto en cuestiones de sociedad, como asuntos políticos; firme en sus propósitos, siempre que sean buenos; fuerte en su vitalidad, buena madre y esposa; no ser católica y chismosa, hacer caso omiso de sus semejantes, y ocuparse de sí misma: y es como todos deben pensar para que un hogar sea feliz.

F. C. V.

El concepto que tengo de la mujer es loable y generoso, cuando ésta posee un criterio sagaz, analítico y elevado, de las cosas que rodean esta amalgama: la sociedad.

La verdad: su norma de conducta, porque así es la mía a través de todo y de todos, por la libertad moral y jurídica luchamos en la existencia nuestra, hasta llegar triunfantes y esplendiendo amor al pináculo de nuestras preferencias.

En materia de amor, soy egoísta porque la sinceridad caracteriza todos mis actos y por ende aspiro a que la mujer que deba ser mi compañera ame con igual sentimiento.

Uno y otro fundidos en idéntico crisol: el amor por la vida y la vida por el amor.

El amor existe cuando se siente; de lo contrario no puede ser sincero y leal.

Y, por consecuencia, son cualidades por mí preferidas, que sea: inteligente, estudiosa y fuerte.

Domingo F. Tallarico.

Invito a la chica que reuna las siguientes cualidades, quiera casarse conmigo: más bien buena moza que fea, bien formada, casi rubia, ojos expresivos, música, muy música, pues para mí esto lleva aparejado su talento, su ligero romanticismo y su exquisita sensibilidad. Dulce de carácter, que deje las energías para mí, que no me faltan; que ni en broma vaya a las iglesias, y si puede me preste unos doscientos mil pesitos. Va a ver como va a ser feliz: soy joven, me han dicho que buen mozo y curo alguuos enfermos... leves.

Doctor Roger.

Mi opinión sobre las cualidades que prefiero en la mujer:

1.° Amable y sencilla.

2.° Buena ama de casa, que se ocupe más de limpiar los cacharros que de la vida ajena.

3.° Que sea libre de ideas y prácticas religiosas. Esto sería suficiente para hacer la felicidad del hombre.

Faustino P.

Que sea ingenua, sentimental, modesta y cariñosa e inclinada a los sagrados deberes del hogar. Pues con estas bellas virtudes, será gentil esposa, madre ideal de mis hijos y digna dueña de mi corazón.

Detesto a la mujer hipócrita, murmuradura, aficionada a pintarse y ridícula ostentadora de lujo; en cambio me agrada mucho que en su limitada sencillez tenga buen gusto y... mucho aseo.

No me afligiría si fuera creyente (hasta cierto punto), pero que no frecuente la iglesia y mucho menos confesarse.

Pescatore di Perle.

De ellas a ellos

Felicito al señor Carlos A. Holtz, pues, como ninguno en esta encuesta, ha sabido sintetizar las "verdaderas" cualidades que debe poseer toda mujer de inteligencia superior, la que será por consiguiente esposa y madre modelo. Feliz el hombre que pueda llamar "su esposa" a una mujer así, y más lo será todavía, si es inteligente y sabe apreciar la joya que posee, pues ella, viéndose comprendida, se esmerará en perfeccionarse, queriendo y respetando cada vez más a su marido.

Una discípula de Samuel Smiles,

Aplaudo la opinión del caballero A. F. B. (hijo), porque esas deben ser las cualidades que el hombre debe preferir en la que toma por esposa.

¡Ah! pero sucede, muchas veces, que aquellos que encuentran una niña que las posee, no la saben apreciar. Y a más, que dicho caballero cree que de parte de un esposo también depende la felicidad de un hogar.

Suscriptora de Mundo Argentino.

Al señor del Pino González

¿No sería igual para usted que su "ideal" en lugar de tallarines supiera cocinar "ñoquis"? ¡Qué lástima que sea usted tan exigente! (pues cuidado que es difícil darle gusto) porque sinó habría muchas "prosaicas" que nos sentiríamos dichosas siendo "elegidas" por tan elevado pensador.

Lis Rouge.

Felicítese; le ha llegado el día en que pueda poner en practica el tan justificado deseo de casarse.

Permítame pues, que venciendo mi modestia, le haga mi retrato. Amable (creo entender como usted esta cualidad); cariñosa, lo soy con todos, por deducción lo seré con usted; no me permito el lujo de soñar; hacendosa; en cuanto a curiosidad de puertas y ventanas, no la tengo. Cocinera, eso si no lo soy, pero por darle en todos sus gustos, aprenderé a prepararle sus predilectos tallarines y otros primores de la cocina italiana.

Soy además, yo creo que no le disgustará, bien parecida, pues no sería tampoco justo que una mujercita tan buena, tan hacendosa, tuviera un físico desagradable—ahí va mi disculpa.—En cuanto a fidelidad y cariño es cuestión de ponerla a prueba. ¡Es prosaico usted! **Violet.**

Soy, segun su deseo, amable, cariñosa, económica, y no sueño con el lujo. En la cocina soy la "especialidad andando"; mi plato favorito son tallarines y ravioles. Mi deseo es llegar pronto al R. C.

La Poyo-tona.

Conozco a una señorita que es como usted desea: muy hacendosa y muy buena. Además, es muy aficionada a cocinar y principalmente tallarines, y muy ricos. Vive en la calle (suprimimos las señas). Es una morocha muy simpática y desearía fuera de su agrado.

En contestación a la opinión referente a la mujer le comunico que no solamente sé hacer tallarines, sino también ravioles; y si usted quiere echarle el tuco de su cariño, iremos directamente al R. C.

María Irene.

Dice usted que, lo que admira en la mujer, es la soltura, lo natural, como los ideales de Goethe. Lamartine y de otros hombres admirablemente sabios. Y lo que usted detesta es el corset, el sombrero, hasta el espejo y un sin número de artificios.

Yo soy ese ideal soñado por usted, y del que hay muy pocas en nuestra época.

No uso, en primer lugar, corset, sombrero ni ninguna clase de artificios y puede usted confirmarlo en mi casa, que será bien recibido.

Dirección: "Jaula de monos, Jardín Zoológico".

Espero no tener más espejo que el de sus ojos.

Una mona.

Contestando al señor J. Tomás Pedro

Elige usted, entre otras cualidades de la mujer, que no sea coqueta.

Pero reflexione y comprenderá fácilmente cómo es el mismo hombre quien la induce a la coquetería.

¿Acaso la mirada del hombre no se inclina más hacia la mujer arreglada (sin prescindir de los afeites) que hacia otra sencilla, la cual sin ser fea pasa desapercibida?

Por otra parte, la coquetería de la mujer, obedece a una ley natural, tal como es la de prevalecer en la especie humana; razón por la cual la fea trata de colocarse al nivel de la bonita, ésta a su vez trata de idealizar su belleza, para ser admirada y gustar al hombre.

El hombre, pues, no debe reprochar a esa tendencia general del sexo femenino, ya que no es mal entendida, porque responde a un fin: coincidir con lo que agrada a la naturaleza humana: lo bello.

M. Luisa Babia.

Confidencias

Una enamorada que tiene 17 años

Hace ya ciertos días, viajando yo en tren, como es mi obligación, encontré a un joven. La primera mirada que me dirigió causó en mí un no sé qué, no puedo yo explicar lo que he sentido en ese momento; pero lo que sabré decir es que desde ese día he quedado completamente enamorada de él. Muchas veces he sorprenddo sus ojos fijos en los míos; y cuando yo hacia él dirijo mis miradas, veo en sus dos ojos, en esos dos ventanales, asomar la ternura del hombre, veo en esos dos ojos asomar un alma que fácilmente podría hermanarse con la mía.

¿Pero qué hacer? Nada, nada puedo hacer; sólo vivir con una ilusión.

Por eso desearía y sería muy agradecida que una lectora o un lector de esta revista, me aconsejara en algo.

Domiciliada en Villa Klein.

Distinguido señor: Cuando sepa que tengo diecisiete años y estoy enamorada, comprenderá mi agradecimiento hacia usted, hacia el autor de la idea de una necesidad de esta sección "Confidencias".

Mi deseo es ser breve y que usted disculpe mi redacción; por lo que paso inmediatamente a exponer mi caso.

Pocos meses hace conocí al joven que amo, y la simpatía que me inspiró en el primer momento, se ha tornado en un amor que consume, cada vez más, todas mis alegrías. Lo amo y él no lo sabe. No lo sabe porque no me atrevo a exteriorizar ni declararle nada, por ser mi amor puro y casto; amor de niña, amor que mata y por el que sufro grandemente; y mi temor es que no lo acepte como tal, y entonces yo no aceptaría su afecto y moriría de pena. Me dicen que su corazón pertenece por completo a una rubia, que también lo ama.

Esto me martiriza demasiado; el horror de los celos consume también mi vida. Parece que él lo adivinara, pues siempre cambia de conversación, cuando nuestro tema es el amor. Una amiga me ha dicho, que su proceder obedece á que él tiene jurado amor a esa rubia que no conozco; que están separados hace un año, pero que a pesar de todo permanecen fieles el uno al otro. ¿Cómo hacer para que la olvide y acepte mi amor? ¿Cómo pedirle yo que se olviden, cuando es ella que lo domina y ni conozco su dirección? Sé su nombre y quizás si llegara esta a su conocimiento, entabláramos una correspondencia que daría por resultado una desunión entre ellos; por lo cual pido me sea publicada la presente. De lo contrario mis penas no tendrán fin, porque el amor de ella induce a él a esquivar toda niña que pudiera quebrantar su juramento. ¡Y entre esas niñas estoy yo, que también me esquiva, que desprecia mi amor sin compasión!!... ¡Qué penas y sufrimientos, amar como yo amo, sufrir como yo sufro! Todo por culpa de otra, que, quizás, ya le tenga olvidado.

Anhelosa espero esos consejos que me harán feliz. **Tula.**

Merece todo mi aplauso su simpático artículo "Confidencias". Es él como un bálsamo para más de un triste corazón, y necesitando lenitivo el mío, recurro a él. Tal vez con esta expansión halle un consuelo,... un consejo al menos.

¿Que le es dado hacer a un alma juvenil, que ama en verdad, que profesa un amor puro (pues que es la primera vez que ama) para conseguir ser correspondida por el ser amado? ¿Qué hacer para conmover un alma de hielo, un corazón empedernido? Todo consejo, menos uno: el de amar en silencio, agradecerá **Sensitiva.**

PARA LOS NIÑOS

EL MUÑECO DE DON PUCHO



Don Pucho y su muñeco salieron a dar un paseo para respirar la fresca brisa nocturna. Don Mamerto, que deseaba vengarse del muñeco por las muchas jugadas que le tenía hechas, se disfrazó de fantasma.



Al acercarse don Pucho, empezó a lanzar unos alaridos que se parecían al maullido de diez mil gatos juntos. Don Pucho se llevó el jabón correspondiente. El muñeco no se asustó ni medio.



Creyendo que se trataba realmente de un ejército de mininos rabiosos, don Pucho le apretó al muñeco el botón antigatuno. Don Mamerto seguía gritando como un chancho.



El muñeco se dispuso a librar batalla, cuando saltó don Mamerto pegando un grito espantoso. Don Pucho creyó que era un fantasma de ultratumba, y no se le pusieron los pelos de punta porque no los tenía.



Precipitándose el muñeco sobre don Mamerto, lo derribó y le dió unos cuantos arañazos. Don Pucho creyó que era el último día de su vida. Don Mamerto también. El muñeco no creyó nada.



Don Mamerto fué golpeado de lo lindo; don Pucho, después de pasado el primer susto, se extrañó de que un fantasma usara pantalones. El muñeco seguía dale que le das.



Un estrecho abrazo unió a los dos luchadores. Don Pucho no salía de su estupor, al ver las transformaciones que sufría el fantasma.



Don Mamerto, más muerto que vivo, pedía socorro en todos los tonos. Don Pucho creyó reconocer aquella voz y le quitó el muñeco de encima.



Por fin se descubrió el pastel. Don Mamerto, furioso, juró que se vengaría. Don Pucho disculpó a su muñeco, diciendo que aunque no conocía el miedo, carecía de reflexión.

El reino de hocico-peludo

''Hocico-peludo'' era un mono muy sabio, aunque no tanto como él creía, cosa que les sucede con mucha frecuencia a los hombres.

''Hocico-peludo'', nada menos, poseía, sin embargo, bastante juicio para ser el soberano de la floresta donde nació.

El podía fácilmente con sus largos brazos lanzarse, columpiarse de una rama a otra, de árbol en árbol, y era tan ágil y rápido, que nadie lograba darle alcance.

''Hocico-peludo'' caminaba airosamente sobre sus dos patas; por esta razón era admirado y respetado por todos.

Ahora sabréis por qué los monos perdieron, después del reino de ''Hocico-peludo'', esta facultad.

El más grueso de los subditos de ''Hocico-peludo'' era un elefante; el más pequeño, una hormiga.

Su reino se componía de un perro, de un gato, de un ratón, de un bastón, de un pequeño lago y de un buen fuego en el bosque.

Todos vivían amorosamente en paz, en perfecto acuerdo y armonía; el fuego se erguía sobre el agua, silbando alegremente, y el agua zambullía la llama; más el agua regaba el fuego y éste revivía y se expandía..

—¡Cosa extraña—observaba filosóficamente el insigne mono—, que en mi reino de la selva todos seamos iguales y nos miremos como hermanos!

Así, el gato dejaba en paz al ratón; el perro no se metía con el gato, al contrario, jugaban juntos; el bastón andaba tranquilamente por el camino, sin pegar al perro, y la hormiga no picaba al elefante.

Vivían todos felizmente, amándose, consolándose, ayudándose, cuando un modesto sastrecillo, llamado ''Hocico-duro'', se presentó al rey ''Hocico-peludo'' para lamentarse de que en su vestido había descubierto algunos rotos y agujeros. Aquel vestido, mostrado delante del soberano, rompió el encanto de la felicidad y de la armonía.

—Majestad—dijo ''Hocico-duro''—, yo exijo una satisfacción. Yo creo—continuó—que sea culpa del ratón, pero el ratón acusa el gato, y el gato asegura haber visto mi túnica en la boca del perro, el que a su vez perjura que los agujeros los hizo el bastón; éste declara que ha sido el fuego, y el fuego, a su vez, que fué el agua; el agua niega y acusa al elefante, y el elefante a la hormiga...

El rey informó al primer ministro de lo ocurrido y, después de haber deliberado juntos, se acordó reunir a los súbditos en asamblea.

Esta se celebró inmediatamente. Ninguno faltaba. Todos ocupaban su sitio. Primero el ratón, luego el gato, después el perro y el bastón, seguidamente el fuego, que se extendía sobre la superficie del lago, crepitaba como si murmurase contra alguien; de la otra parte estaban el elefante y la hormiga.

—''Hocico-duro''—ordenó el rey—, arroja tu vestido.

El sastrecillo obedeció, mostrando aquel vestido, que había roto la armonía entre los súbditos.

—¿Quién ha sido?—preguntó ''Hocico-peludo''.

—¡El ratón!—gritó ''Hocico-duro''

—¡El gato!—apuntó el ratón.

—¡El perro!—maulló el gato.

—¡El bastón!—ladró el perro.

—¡El fuego!—insinuó el bastón.

—¡El agua!—silbó el fuego.

—¡El elefante!—borboteó el agua.

—¡La hormiga!—dijo con un trompetazo el elefante.

—Ved—exclamó el primer ministro—, ninguno quiere decir la verdad. Lo mejor será castigar a todos.

El rey afirmó con un movimiento de cabeza.

—''Hocico-duro'', ¿acusáis al ratón?

—Sí, insisto, excelencia.

—Bien; gato, morded al ratón.

El gato se apresuró a obedecer con toda su fuerza.

—Ratón, ¿acusáis al gato?

—Sí.

—Perro, morded al gato.

Y el perro le mordió.

—Gato, ¿acusáis al perro?

—Sí, excelencia.

—Bastón, pega al perro.

Y el bastón molió a palos al perro.

Y el bastón culpó al fuego.

—Fuego, quema al bastón. Agua, apaga el fuego. Elefante, enturbia el agua. Hormiga, muerde al elefante—dijo el primer ministro.

El ''Lobo dorado'' se atusó los bigotes y exclamó:

—La paz se ha restablecido en el reino.

Pero la paz fué efímera, y todo fué un desorden, una desarmonía completa desde entonces. El soberano perdió la facultad de caminar en dos patas y se vió obligado a caminar en cuatro, como los demás animales.

Los súbditos, al verle, ya no reconocieron en él superioridad alguna, lo destronaron, y ''Hocico-peludo'' volvió a ser un mono como tantos otros.

Carlos **PALADINI.**



De recorrida

1.º de agosto. — Mañana de corte otoñal. A las 8 me constituí en el "hotelito" de Feferman, empotrado en el oliente Bajo-Belgrano. Una de talonazos en la puerta del cotorrejo.

—¡Feferman!

—¿Quí dícis? ¿Quí quieres?

—¡Abre!

—¡Qui voi siguido! ¡Qui voi siguido! ¡Ispiera una momento! ¡Qui voi siguido!

Puerta que se abre.

—¡Dilantes! ¡Dilantes!

(Le encontré en ropas menores. Con gorro de dormir—una media de mujer robusta, encasquetada hasta las orejas—abundante camisón, alpargatas. Las piernas—"pariciba una teros"—sombreadas por copioso Andrés Bello.)

—¿Quí tal?... ¿Quí si dici?

—En procura de novedades, Feferman.

—¡Simpre novidades!

—¿Y ese camisón?...

—Quí mi la rigaló Simonetis.

Figuraos, señores, al escuálido y apostólico ministro del interior, Indalecio Gómez, en cueros, nadando dentro del camisón de dormir de don Pedro Cernadas. ¡Oh, divinísimo Feferman!

—Qui no hace frios. Mañana istá timpladas. Vamos tomar la te.

Y Feferman, a semejanza de vaporosa banderola—por lo del amplísimo camisón—dirigióse a encender su calentador.

—¡Qui soierte qui no istá Simonetis!...

—¿Por qué, Feferman?...

—Pirquí si astobiera Simonetis, sigura qui si chupas guardiente di la calintador. ¡Pior qui una isponjas!

El "cotorrín" de Feferman es muy "mono". Paredes, techo y piso de corrido pino de tea y pino blanco. El moblaje del más puro estilo Barattieri: un Henry-Catre, un cajón (vacío) dragoneando de mesa de luz, tres sillas sanas y una silla coja, un baúl con desplazamiento respetable, una palangana, una balija pintada al esmalte blanco—¡la del "raid"!—una fiambrera con "bucólica", una canasta de mano, una mesa de cedro. Sobre ésta, libros, diarios, calentador, tetera, azucarera y otros chismes para uso doméstico é intelectual.

—Mi voi lavar afoiera. Aguas balde la poso, istá mijior qui aguas palanganas.

En el pago de Feferman no hay agua corriente ni para remedio.

—¿Qué buscas?

—¡Tohallas!

La capturó en un rincón.

—Istá turcas. Mi voi lavar afoiera.

Yo le seguí.

—¡Mira qui pasa a Boienos Arias! ¡Justicia istá una porotos! ¡Mira la iglesias qui pronto van bindicir a la Bajo-Bilgrano!

Y el dedo apocalíptico de Feferman, apuntó en dirección a la torre de la flamante iglesia que se alza en la esquina de las calles Migueletes y Echeverría.

—Iglesia qui coiesta mas doscientos mil pesos, con toda cosa que dispoiés la van ponir dentro: la santos, la cristo, la órganos, la pinturas, la vidrios color, la sacristias, la riloj, la... ¡mar a la calsoncillos!

—El progreso, Feferman...

—¡Quí cosa qui vos llamas progreso!... Mira, quirido: con lo qui jiente biatas dió pir iglesias, si podías ponir canerias aguas corrientes pir toda la Bajo-Bilgrano, qui no tine mas aguas qui aguas de la poso, qui hace mal barigas. ¡Ti rivientas a la tiera pirqui anjielitos ti tomen pir fara a la cielo!... ¡Mira qui pasa a Boienos Arias! ¡Justicia istá una porotos!

—¿Y el tanque que funciona en la calle Monroe, cerca del murallón del ferrocarril Central Córdoba?

—¡Otra coiento la tio! Isa tanques finciona pir dar aguas a la studs qui hay intra vinida Vertis y vinida Gutember. ¡Pir la cabayos! ¡Justicia istá una porotos! ¡Boenos Arias vale mas una chocolateros qu'istá hijos di una "Polar Istar" o di una "Vale di Oros", qui vida di jiente!

—Antes de tres años, en tú barrio, Feferman, sobrará el "chateaux-canilla".

—¡Mijior qui mijior! Yo crea que la sinor Gonsales qui ahora istá prisadente obras salubridá, tiene talajencia; piro, quirido, ¿antes tres años ti viene la tifus y ti vas la cielo?...

—El progreso, Feferman...

—¡Quí cosa qui vos llamas progreso!... ¿Chacaritas también istá progresoo?... ¡Mira qui dices! ¡La progreso, la progreso!... Pirqui viejas di la barrio si vayan oir la misa, qui la livantan iglesia qui coiesta mas 200.000 pesos; pirqui caballos careras toman la aguas qui no hace mal barijas, qui la livantan tanque circa la trocha angosta; pirqui la jiente no si moiera de la tifus, nadie hace nada. ¡Justicia istá una porotos!

* * *

—¿Cómo marcha la política, Feferman?

—Cámara diputados simpre novidades.

—¿Qué me cuentas del ministro Mujica?...

—¡La boticarios Mojicas!

—¿Boticario?...

—¡Si, boticarios! Mojicas tiniba boticas in isquina Intre Rios y Chiles ¡Qui hació mas lamonada Royé!...

—Boticario...

—Pir iso Mojicas no sabe una papas di otra cosa qui no seia cosa di boticas.

—Yo creía que en harinas...

—¡In harina di linos pir cataplasmas! ¡Nada mas qui harina di linos!

—¿"Ni medio" de agricultura?

—Mojicas foie cartera agricultura coma podió ir cartera de marinas o cartera di bolsiyo. ¡Mojica no sabe nada di nadas! ¡Mojicas istá una barcinos di asoteas!

—¡Feferman!... ¡Te pasas al patio! ¡El artículo del reglamento! ¡Injurias al secretario de estado!

—¡Ti la ripito: una barcinos!

—Pero es guapo...

—No mi digas otra ves isa cochofletas, qui mi viene la risa. ¡Quí risa! ¿Guapos?... Li dice cosas foierte dotor Justo pirqui sabe qui Justo no la manda padrinos. ¡Vaya una paradas! ¿Pirquí no la grita a Lisandro di la Tores?... ¡Pirqui Lisandro agara Mojicas pir la piscoeso y la tira medio la caye!

—¿Pura parada, entonces?...

—Paradas pir una lados, y qui la falta saber di todo, pir la otra lados. Justo la cantó la cartiya y cuando prigontó a boticario Mojicas, boticario Mojicas no sabiendo qui contistar la salió con una patas di gayo. ¡Yo astubo sisión!

—¡Ah!... ¿En la barra?

—¡Si, in barras! Boticario Mojicas pir dorar pildoras salió con citas di la patriotismo, ricurso qui si agara coma la tabla salvasión, siempre qui no si tine fósforo la cabeza. Y diciba: "pir ista congrese qui pasaron Mitres, Sarmiento, Villaneda, Alem...". ¿Ti das coienta?... Si Mitres y Sarmiento, la oyen qui dice boticario Mojicas, la ritrucan a él: "Ti vas iscoela otra ves, qui mijior ti cayas la pico, vintibeos di Montiel".

—¿La cita de Alem, resultó un golpe teatral y principista?...

—¡Claro, querido! La boticario mitió Alem in la baile pir quidar bien con diputados radicales. Dispoiés, quirido, la boticario no saba una palotes di historia, pirqui hacer la parangón di Alem con Sarmientos, istá coma dicir qui dotor Culaciati, di Rosarios, vale más qui quéneral San Martín, o qui Calvetes li da papitas a Bismark. ¡Qui boticario!... "¡Vintibeos di Montiel!"

* * *

3 de agosto.—9.45 p. m.—Feferman, Simoneti, Benincasa y el cronista palatino del "raid", caen a la estación Retiro (Este) del F. C. Central Argentino.

La "balija blanca" de Feferman concentra las miradas de la gente que hormiguea en la plataforma núm. 2.

Un guarda del ramal al Tigre, dice, al pasar junto a la "balija blanca":

—Manyámelo al "pereira" trabajando de Sáenz Peña. ¡Araca!... ¡De "budinera" gris!.. ¿Y con "linyera" blanca?... ¡Pa donde irá este tipo!

Feferman se "estrila" seriamente.

—¡Qui voi Rosario! ¿Quí quieres?...

—Nada, don...

—¡Quí voi Rosario pir Sonchales! ¿Quí hora sale tren Sonchales?

—A las 10 y 10.

—¿Las va de "seconda"?...

—¡Di primiera!

—Pero sin cama.

—¡Camas pir cuatro! ¡Quí tienes boletos!

—¡Araña!

—¡Mas "arañas-poyito", istás vos, guardas!

—No se enoje, señor... ¡Dispense!... Creía, ¿sabe?...

—Si no sábes, ti vas iscoiela con Mojicas, la vintibeos di Montiel.

* * *

10.10 p. m.—En marcha.

—¡Primiera ves qui voi Rosario! Qui mi vienen ganas di cónocer dotor Culaciati. Dicen qu'ista piquitos di oro.

—Vamo'ver com'está la bebida a lo Rosario.

—¿T'estás preparando para pillarla?—indagó Benincasa, alarmado.

—¡Eh!... L'estodio de lo ambientes.

Compartimento con cuatro camas.

—Mi quiedo con cama bajas. ¡Ista pir yo!

—Bueno. Yo capuro l'otra—se apuntó Benincasa.

Simoneti y el que suscribe, nos quedamos con las camas del gallinero.

—Vamo'dar ina voertita per lo bufeto. ¡Eh!... La noche son larga... In traguitos... ¡Ca friscasiun, mamma mia!... Vamo'dar ina voertita per lo bufeto. ¡Eh!...

Simonetti (vía "copetín").

Pasando Belgrano (oeste), Feferman se quedó en paños menores: gorro de dormir y el abundante camisón.

—Mi voi camas.

Benincasa navegó en la misma corriente.

—Mijior qui livante pirsianas vintaniyas. ¡Mira la luna! ¡Qui noches mas poeticas!

En San Martín, el gorro de dormir de Feferman fué objeto de una casi tocante demostración. Y hubiera resultado una tocante demostración a no mediar el vidrio de la ventanilla.

—¡Con una media en el mate!

—¡Qué rico tipo!

—¡Bajá la persiana!

—¡Oido al de la media en el coco!

—¡Que se saque el gorro frigio!

—¡Bajá la persiana, Smujen!

Feferman—hombre público, al fin—aguantó sin pestañar la "buti".

—Jiente qui si sustan di mi goros pir dórmi. Sigura qui son limpia-máquinas di la astación.

—¿O elementos del comisionado Agotes?

—Otra vintibeos, Gotes, qui bien la baila.

—¿Y la camina?...

—¡Cierto, Benincasas. Diputado Dorando Gotes qui va ditras caretas di sanagorias y ripoyos, coma una rei magos di la bibias.

* * *

—¡Campana!—gritó un guarda.

—¿Sábes una cosa, Benincasas?

—¿Qué cosa, Feferman?

—¡Quí mi acoierdo di lengoitas Campana!

* * *

Pasando Zárate, se descolgó Simonetti, regularmente "enfarolado". Feferman y Benincasa, roncaban. Simonetti intentó ascender a la cama-gallinero; pero, a mitad de escalerita... ¡al suelo! no sin antes hacer escala en el gorro de dormir de Feferman.

—¡Quí mi plastas cabesa!

—Lo movemiento de lo treu... sa ma vino lo mareos.

—¡La grapas!

—Lo ponche... potta ser...

—¡Qui nadies ti pisa la ponchos, Simonetis! ¡Qui vos mi plastas cabesa!

—¡Eh!... L'estodio de lo ambientes...

Félix Lima.

En boletería

—Deme una platea.

—Para ¿La casta Susana?

—No señor; para mí.

CURIOSIDADES

Las chispas eléctricas que descargan las nubes en la atmósfera miden varios kilómetros de longitud y caen en la tierra siguiendo el camino más corto.

Los peces de ciertas especies son vegetarianos y sólo comen plantas acuáticas; pero la mayoría de los habitantes del agua son carnívoros.

Inglaterra es quizás el país que posee más lugares de nombre bíblico. En sus mapas aparece el nombre de Jericó en seis puntos diferentes. Paraíso, en cinco y Ninive, Monte Sión, Monte Ararat y Monte Efrain en tres cada uno. En Bedfordshire hay un Calvario y en Darsetshire un cerro del Jordán.

Una quinta parte de los 18.000 estudiantes de la Universidad de París son extranjeros.

El almidón industrial se extrae principalmente de las pastas, porque resulta más económico o del arroz, que es una semilla casi exclusivamente formada de almidón.

Los pastores de España tienen derecho al aprovechamiento de las leñas secas para el hogar, y se les permite cortar las estacas que necesiten, para fijar las redes de sus rediles, cuando transitan con sus rebaños por las vías pecuarias de los montes públicos.

Los padrinos de una boda celebrada en Mincola (Estados Unidos), alquilaron dos aeroplanos para que tirasen arroz y confetti al cortejo nupcial.

Un ruso llamado Litschitz, ha inventado un procedimiento fotográfico para reproducir discos de gramófono.

La primera escuela de sordo-mudos la instaló en Buenos Aires, el año 1857, la sociedad filantrópica "Regeneración", situándola en la calle Cangallo, 481, bajo la dirección de don Carlos Keil.

Los tacos de los botines son de origen persa.

El siroco o tormenta de arena, en el desierto de Arabia, suele producir montañas de arena de sesenta metros de altura.

El avestruz puede correr con una velocidad de veinticinco millas por hora.

La estatua más grande que se conoce es la de Pedro el Grande, en San Petersburgo. Pesa mil toneladas.

Nuestro ministro de hacienda, en cambio, pesa diez millones de libras... esterlinas.

Usar pulseras era antes señal para indicar a los insanos.

Guillermo el Conquistador introdujo las herraduras en Inglaterra.

Luis XIV fué llamado el gran rey.

El presidente Batlle es llamado el gran demócrata.

En París tan sólo, se gastan diariamente más de 300.000 francos en propinas, o sean 9.000.000 por mes y ciento ocho millones por año.

Desde hace tiempo se fabrican en Londres máquinas para imprimir reclamos sobre huevos, tales como marcas de fábricas, diseños o rótulos.

En la época de la tiranía, en Buenos Aires no se edificaban casas. En 1827 se construyeron 157 en el año.
En 1840 sólo se edificaron 32.

En Londres hay más de 100.000 mendigos.

La nueva estación de Leipzig será la mayor del mundo. Cubre una superficie de 96.000 metros cuadrados. Tiene catorce andenes y es la estación postal de 32 líneas. En ella podrán despacharse 132 coches de correos al mismo tiempo.

El capitán A. C. Caines, de Swansea, ha inventado un barco insumergible. El modelo en cuya construcción ha empleado más de un año, lleva alrededor del casco una especie de cinturón compuesto de compartimientos estancos. Según el inventor, este barco no se puede hundir aunque se parta por la mitad.

El primer censo de población se hizo cuatro mil años antes de Jesucristo, cuando los israelitas fueron contados por Moisés.

Las obras del Canal de Panamá se comenzaron en 1879.

Para no herir susceptibilidades religiosas de los aldeanos egipcios, el 3 por 100 de interés que pagan las cajas de ahorro se consideran como premio al imponente por ser económico y ahorrativo.

Los alfileres empezaron a fabricarse a máquina, en Inglaterra, en 1824.

Un contratista aficionado a echar cuentas, ha calculado que la construcción de una pirámide como la de Cheops costaría hoy quinientos millones de pesetas. Con la maquinaria moderna y el trabajo de 40.000 canteros, albañiles, peones, etc., se tardarían dos años en su creación.

Una florista de Nueva York ha hecho una fortuna criando y vendiendo tréboles de cuatro hojas que, según los supersticiosos, traen la buena suerte al que los posee. La creencia se ha confirmado en la florista, que en una semana vendió 4.000 tréboles a cinco pesos, y sigue vendiendo grandes cantidades.

En Alemania se publican más de setenta periódicos y diarios socialistas. En Dinamarca ven la luz treinta y tres.

En Londres no hay ningún automóvil matriculado con el número 13.

El máximum de sensibilidad humana está en el dorso de la mano, en los labios y en la lengua, que puede llegar a distinguir diferencias de temperatura de 1/4 de grado centigrado.

El Hotokusha, una de las más importantes organizaciones japonesas, es una sociedad cooperativa de crédito que funcionó veinte años antes que las similares instaladas en Europa.

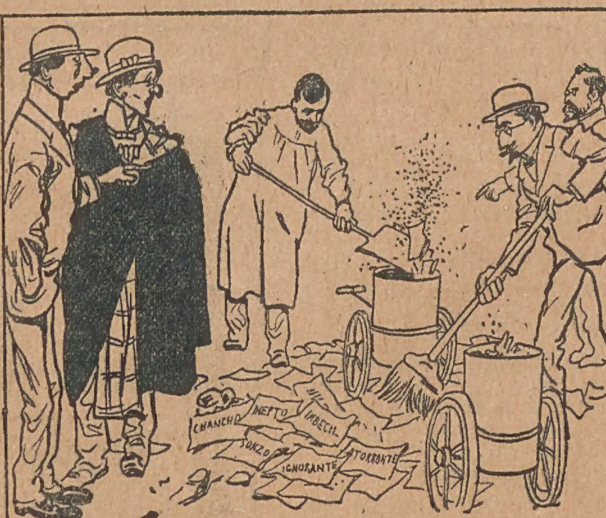
La palabra amatista, viene del griego, "a" privativo, y "inethe" que significa borrachera. Obedece esto a que los antiguos atribuían a la citada piedra la propiedad de preservar de la embriaguez. Por esto grababan, sobre las suntuosas copas de amatista, la cabeza de Baco.

En Guinea, los negros se limpian los dientes, frotándolos con mucha frecuencia, con una ramita de limonero, la que machacan por uno de sus extremos para asemejarla a un pincel.

LA SEMANA CÓMICA, por Rojas



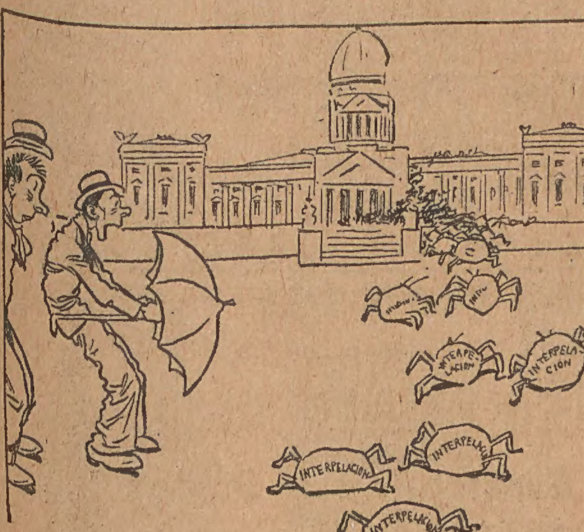
Con la llegada de Roca a Río Janeiro y nuestro tercer dreagnought, no puede negarse que nuestras relaciones con el Brasil son cada vez más amistosas.



—¿Qué hacen Justo y Mujica?
—Recoger los piropos que hanse arrojado en la Cámara.



—¿De modo que, gracias al deshielo, se ha restablecido el tráfico en la cordillera?
—Sí. ¿Y ustedes, qué esperan para descongestionar el de acá?
—El deshielo... del Intendente.



—¡Qué bichos tan raros! Parecen cangrejos...
—Es la diapsis pentágona que se está apoderando del edificio, para destruirlo.



—Me choca ese hombre.
—¿Te choca?... ¡Ni que fueras el paragolpes de la plataforma 5 de Constitución!...



—Parece que no; pero en todo se nota la crisis monetaria.
—Es cierto. Ya no puede uno ni acercarse a los bancos.

SPORTS

El partido "Federación v. Liga Rosarina"

Ha dado mucho que hablar—y no menos que escribir—la actitud asumida por el Consejo de la A. A. F. en el asunto del partido próyectado entre la Federación y la Liga Rosarina. Cada cual se defiende con sus propios argumentos, y para todo aficionado que no esté penetrado de los detalles de la legislación footballer, resulta tarea difícil enredar la madeja y colocar la culpa sobre las espaldas de quien la tiene. Es por esta razón, que estrañamos que hasta hoy a nadie se le ha ocurrido recordar que a la Asociación le es de todo punto imposible, dar su aprobación para aquel partido, so pena de tener que desafiliar a la liga Rosarina o, a su vez, exponerse a perder su afiliación a la Asociación Inglesa y a la "Fédération Internationale".

Para comprobar nuestro aserto, transcribimos a continuación el artículo pertinente de los estatutos de la citada Fédération, aprobados por las asociaciones de football dirigentes en Inglaterra, Austria, Bélgica, Dinamarca, Finlandia, Francia, Alemania, Hungaria, Irlanda, Italia, Chile, Luxemburgo, Holanda, Noruega, Escocia, Sud Africa, Suecia, Suiza, Argentina, etc.

El citado artículo (número 21), reza como sigue:

"Sin el permiso de la Fédération no se permitirá el juego de football entre los afiliados a ella y otras asociaciones no afiliadas a una Asociación aprobada por la Fédération."

Nuestros lectores comprenderán fácilmente que esta prohibición significa que la A. A. F. sólo puede dar el permiso solicitado por la Liga Rosarina—su afiliada—si la F. A. F. fuere también a su vez afiliada a la A. A. F. De concederlo en otras condiciones, importaría su separación de la "Fédération Internationale" y por consiguiente su desafiliación del "Football Association" de Inglaterra y con ella la posibilidad de invitar a teams ingleses, etcétera, a hacer una gira en el Río de la Plata.

Se ha dicho que la Asociación de "Amateurs" inglesa, a pesar de no reconocer afiliación a la "Association" (profesionales), y por ende a la F. I., juega partidos internacionales. Tal aserto hoy carece de verdad; en un tiempo, formando parte la "Amateurs" de la "Association", pudieron los aficionados—y entre ellos los Corinthiano—efectuar encuentros internacionales en el continente europeo, pero desde su separación de la A. F. no han podido hacerlo, salvo con clubs de segundo orden, pues a la F. I. están incorporadas todas las asociaciones y clubs europeos de mayor importancia. Débese recordar que debido a haber los Corinthiano jugado en Río de Janeiro, ha quedado clausurada para nuestro football aquella plaza, hasta que la Asociación del Brasil no se afilie a su vez a la F. I.

En cuanto a la separación de los "Amateurs" de la "Football Association", sin entrar a estudiar los motivos que dieron lugar a ella, se comprenderá fácilmente que la esfera de acción de ambos es radicalmente distinta, pues la una, como lo dice su nombre, trata solamente del football de aficionados y la otra del profesional, como elemento principal.

No debe pues confundirse, ni compararse, esta situación con la que rige en esta capital actualmente, donde dos instituciones pretenden repartirse el gobierno del football únicamente de aficionados.

Por otra parte, nuestras noticias de Londres, nos permiten asegurar que la reincorporación de los "Amateurs" a la F. A. será un hecho dentro de poco, puesto que aquella Asociación no puede prosperar desde que la F. I. ha rechazado su solicitud de afiliación; a pesar de haberla apoyado su rival profesional.

La Confederación Sudamericana

La contestación dada por la Federación, a la invitación de la Liga Uruguaya, para que estudie los estatutos de su liga para acordar y proponer el reglamento que se formulará para la "Confederación", excluye la posibilidad del éxito inmediato de la feliz idea que auspició el presidente de la Asociación Oriental, por cuanto en ella se manifiesta que "entre el Consejo de la Asociación y los que hemos constituído esta federación, existen incompatibilidades superiores a los vehementes deseos que nos animan de atender cualquiera indicación, etcétera... De esta manifestación, resulta claramente que no son sólo los principios y los reglamentos los que están en pugna entre estas instituciones, sino también las opiniones y los propósitos personales de sus dirigentes. Desaparecida la posibilidad de un advenimiento entre las citadas asociaciones, ha de desaparecer también la necesidad para una confederación, desde cuando la Liga Uruguaya, con sólo afiliarse a la "Fédération Internationale" consolidará su situación como asociación dirigente del deporte en la República del Uruguay y quedará consagrada, sin más, como confederada de la Asociación Argentina con iguales derechos y prerrogativas.

Esta, por su parte, no necesita consolidar su situación en el extranjero, por ya estar completamente bien establecida, y en el interior sólo puede admitir la "confederación" con otras ligas en condiciones, poco más o menos, idénticas a las que hoy rigen para la afiliación.

Partidos internacionales de Segunda liga

El proyecto presentado al Consejo de la Asociación, en una de sus últimas sesiones, para que se jueguen partidos internacionales entre cuadros combinados de segunda división de las ligas uruguaya y argentina, marca un adelanto que ha tiempo debía haberse introducido.

Sabido es que los jugadores de primera liga van reemplazándose, poco a poco, con elementos extraídos de la segunda u intermedia, y tenemos muchas pruebas de que los titulares de la división inferior suelen sobresalir netamente al ser incluídos en cuadros superiores.

Es esta una de las razones que existen para brindar una oportuna ocasión a los aspirantes al círculo superior, para demostrar su habilidad, y al propio tiempo, dar a conocer al público aficionado todo el valor del juego desarrollado en la citada división, el que compara favorablemente con el de primera. Sin ir más lejos, tenemos los casos de Independiente, Argentinos de Quilmes, Atlanta, etc., que vencieron en forma brillante a teams emanados de la primera liga de la Asociación, como ser Porteño y Gimnasia. No es, pues, aventurado pronosticar un lucido encuentro, si entran en juego elementos escogidos de Boca Juniors, Estudiantil Porteño, F. C. Oeste, etcétera. La única duda que abrigamos es respecto al poder de la segunda división uruguaya para hacer frente a semejante cuadro, y la conceptuamos otro motivo más para que se sancione sobre tablas el proyecto referido, pues servirá en mucho para demostrar el progreso del football uruguayo y el futuro que le está reservado, una vez retirados los elementos de que hoy se componen los primeros teams.

Siempre más de prisa

Es curiosísimo anotar los progresos que en el transcurso de dos siglos se han realizado en los medios de locomoción.

En 1692, en carroza, se recorría 4 km. 6, por hora; en 1786, en diligencia, 5,6 kilómetros; en 1816, en silla de posta, 6,8; en 1834, en posta también, 9,7; en 1867, en camino de hierro, 59,5; en 1887, también en ferrocarril, 63,8; en 1900, el expreso de Calais, hizo ya 90 km. 8 m. por hora, recorriendo 295 kilómetros en 3 h. 15 m.

Hoy, de varios trenes eléctricos, excede su velocidad de 200 kilómetros por hora.

Dagoberto y el aldeano

Paseaba el rey Dagoberto por el campo, cuando llamó su atención un enorme manzano cuyas ramas repletas de fruta, aún verde, elevábanse majestuosas tras el tapial de una huerta.

—¡Hermoso árbol!—murmuró.

Y al encontrar al propietario del terreno, se apresuró a decirle:

—Amigo mío. Cuando esas manzanas estén maduras, haz el favor de llevar un par de ellas a palacio.

Transcurrieron algunos días y el aldeano, que por lo visto tenía muy buena memoria, se presentó, al fin, ante el rey.

—¿Qué quieres?—preguntó Dagoberto.

—Señor. Aquí están las manzanas que se sirvió pedirme.

Y el buen hombre presentó al monarca dos manzanas enormes, rojísimas, de delicioso perfume.

Haciéndosele la boca agua, echó mano el rey y, tomando una de las frutas, clavó en ella sus dientes con la despreocupación de un chicuelo.

—La otra es para tí—dijo al aldeano.—Comamos juntos.

El normando sacó su cuchillo y se dispuso a pelar la fruta que tantos males ha producido al mundo.

—¿Cómo?—gritó Dagoberto, viendo que el labriego se andaba con tantos melindres.—¿Acaso mis súbditos son más delicados que yo?

—Nada de eso, señor—balbuceó el aldeano—es que... una de estas manzanas... se me cayó en un montón de estiércol... la limpié, y ahora... no se cuál de las dos ha sido.

Al llegar aquí, enmudece la historia. De modo que nos quedamos sin saber si el rey Dagoberto acabó de comer su manzana.

Cultivo de la vid

En el cultivo de las vides, Italia ocupa el primer puesto, entre las naciones, pues dedica a aquel 3.795.000 hectáreas. Sigue a dicha nación Francia, con 1.654.000 hectáreas. No obstante, la cosecha francesa de vino es superior a la italiana, pues mientras la primera asciende a 60.545.000 hectólitros, la de la segunda no excede de 51.749.000.

Siguen en importancia a los franceses, España con 1.310.000 hectólitros; Austria, con 559.000 hectáreas; Alemania, que dá 115.000 hectáreas y 2.021.000 hectólitros; y en fin, Rusia, Portugal, Servia, etc.

Entre los países americanos que cultivan la vid, ocupa el primer lugar la República Argentina, que produce anualmente tres millones de hectólitros. La producción vinícola de Estados Unidos y Chile, es, respectivamente, de dos millones y de 600.000 hectólitros.

Punto importante

Después de haberse declarado la victoria por los ingleses, en la memorable batalla de Blenheim, el duque de Marlboroungh, al pasar revista a sus tropas, notó que un soldado, apoyándose en su fusil, parecía sumido en profunda meditación.

El duque se le acercó, preguntándole:

—¿Por qué tan pensativo, mi amigo, después de una victoria tan gloriosa?

—Será gloriosa,—contestó el hijo de Marte,—pero lo cierto es que yo he recibido tan sólo cuatro peniques por contri. buir a la adquisición de esta gloria!

El héroe

—A esa señorita le salvé una vez la vida.

—¿Cómo fué?

—Dijo que prefería morir antes que casarse conmigo; y no me casé con ella.

Libros nuevos

Memorias de un detective.—Tradiciones policiales, por don Alberto Dellepiane.—Se ha puesto a la venta el tomo primero de esta interesante obra en la que su autor relata determinados sucesos trágicos y culminantes, pesquisas difíciles llevadas a cabo por nuestros detectives.

Liras hermanas, colección poética de los señores Diógenes D'Acosta y Martín T. Irisarri.—Editor: O. M. Bertani, Montevideo.

El divorcio, muy interesante conferencia de la señorita Carolina Muzzilli, leída en la sociedad Unione e Benevolenza el 14 de septiembre de 1911, bajo los auspicios de la "Liga pro derechos de la mujer y el niño".

Alma trágica, 2.ª edición, por Isidro Rodríguez Martín, con prólogo del doctor P. E. Callorda y juicios elogiosos de intelectuales distinguidos.

Páginas mías, por Humberto Abalos. Colección de artículos y crónicas publicados por su autor en periódicos de Santiago, Córdoba, Salta y Tucumán.

MUSIC - HALLS



Las bellas Chicago, bailarinas inglesas del Scala



Mlle. Luciany, graciosa diveta, "comére" del Scala



Los Brices, cupletistas transformistas del Scala



Fot. Bolzoni.
Mlle. L. Flor, popular cantante del Scala



Susana Darnay, aplaudida cantante del Scala



Fot. Bolzoni.
Jane D'Aix, graciosa cantante del Scala

EL CHIVO DE TRISTIFUQUE



Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266—Bs. As.
Editado por la Empresa Haynés, Chacabuco 677 y 685 : ; : ;